



ESTATUA DE COLÓN

EMPERATRIZ EUGENIA



ESCUADOR VELA



BIBLIOTECA NACIONAL
AMERIQUE

(Véase al Director)

LOTERIA

OCTUBRE DE 1947 — Nº 79

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: DON CECILIO A. MALLAT. REDACCION Y ADMINISTRACION: ANTONIO BLANCO

Cristóbal Colón: la estatua, la donante y el escultor

BOCETO DEL MONUMENTO A COLÓN

El Embajador de Italia ante la Corte de Francia dió a conocer a la Emperatriz Eugenia —en 1864— algunas de las obras del escultor Vicente Vela, su paisano, una de las cuales: "Espartaco" había sido premiada en la Exposición de París de 1855.

Eugenia de Guzmán, deudora a la gratitud de las damas de Milán, a raíz de las expediciones francesas, comisionó a Vela para que modelara una estatua del Almirante Cristóbal Colón.

Este, que por entonces se encontraba en Turín, dió cominezo a la obra y envió el modelo en yeso a la Emperatriz, quien satisfecha del trabajo le impartió su aprobación. Dicho grupo —Colón y la joven América— figuró con las más grandes obras maestras de Vela en la Exposición Universal de París de 1867, y obtuvo la Gran Medalla de Oro.

El boceto que aparece en la portada de esta revista —que se publica por primera vez— se encuentra en el Museo Vela, en Ligornetto (Tesino) pueblo natal del escultor.

El monumento en bronce del Descubridor del Nuevo Mundo, donado por la Emperatriz de los franceses, reproducción del original de la obra de Vela, cuya fotografía figura a la página 16 de este número, se encuentra en el Paseo del Centenario de la ciudad de Colón, siendo recibida por el gobierno del Estado Soberano de Panamá el 10. de Mayo de 1870.

EL ESCULTOR VELA

Vicente Vela nació en Ligornetto (Tesino) el 3 de Mayo de 1820. Sus padres fueron unos humildes labradores, que no pudiéndole dar una carrera, tuvieron que emplearlo en las canteras de Viggió, en un taller de labrar piedra.

Desde niño se despertaron en Vela sus aficiones artísticas. En Milán, en el taller del escultor Cacciatori, mostró sus habilidades.

Trabajó en la restauración de la Catedral de Milán y en 1833, a los 18 años de edad, obtuvo en Venecia un importante premio por su bajo-relieve "Cristo resucitando a la hija de Jairo". Continuó su carrera artística y varios bustos que hizo le dieron nombre.

En el año de 1847 se trasladó a Roma. Allí dió comienzo al modelo de "Espartaco" el que no pudo terminar debido a que al año siguiente el servicio militar lo llevó a la campaña austro-piamontesa. Una vez terminada la guerra, dió fin a su "Espartaco", obra premiada en la Exposición de París en 1855. La citada obra se encuentra en Rusia.

Negóse a formar parte de la Academia de Bellas Artes de Milán y se domicilió en Turín, desplegando una gran actividad en el terreno de la plástica ideal y monumental y a la enseñanza de su arte en la Academia Albertina, desde el año de 1857.

A los 47 años de edad, en plena gloria, se retiró definitivamente a su pueblo natal, lugar en donde murió el 3 de Octubre de 1891.

LA EMPERATRIZ EUGENIA

María Eugenia Ignacia Agustina de Guzmán y Portocarrero, hija de los Condes de Montijo, nació en la ciudad de Granada, España, el 5 de Mayo de 1826. Murió en Madrid, en el Palacio de Liria, de los Duques de Alba, el 11 de Julio de 1920. Sus restos con los de su esposo y los de su hijo están enterrados en la Abadía de San Miguel de Farnborough, en Inglaterra.

En el año de 1853 contrajo sus matrimonios: el civil en 30 y el eclesiástico el 31 de Enero, en París, con Napoleón III, nacido el 20 de Abril de 1808 y proclamado Emperador de los franceses en 1852.

El Gran General Tomás Cipriano de Mosquera, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia ante los gobiernos de Inglaterra, Holanda e Italia, consiguió en 1866, que su parienta la Emperatriz Eugenia, obsequiara a la República de Colombia la estatua de "Colón y la Joven América", la misma que al año siguiente fuera premiada en la Exposición Universal de París.

A bordo del vapor "L'EMPERATRICE EUGENIE" que zarpó de San Nazario el 8 de Abril de 1870, fue embarcada por orden expresa de la Emperatriz, la magnífica estatua. Vino en el citado barco el Capitán de Fragata de la marina francesa, Monsieur E. Serres, Edecán Naval de la Emperatriz y Comisionado por ella para hacer entrega oficial del monumento. El 29 de ese mes y año la nave francesa hizo su entrada en el Puerto de Colón.

Sobre las incidencias de su inauguración, abandono y sus varios emplazamientos, ha escrito Juan Antonio Susto, un artículo en "LOTERIA" No. 41 de Octubre de 1944 con el título de "Concepción, Vida y Pasión de la Estatua de Colón".

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Páginas.

Portada: Cristóbal Colón: la estatua, la donante y el escultor	
Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia.....	2
Nota Editorial:	
La Conferencia de Río y nuestro Canciller, por José Guillermo Batalla.....	3
Pablo Constantino Arosemena F., por José Guillermo Batalla.....	5
En el Centenario de un colombiano egregio, por Daniel Salcedo G.....	6
Nuestro Director en Chile.....	6
Saludo del poeta chileno don Juvencio Valle.....	8
Palabras de doña Teresa López de Vallarino, Secretaria de la Embajada de Panamá en Chile, al presentar a nuestro Director	9
Frases de nuestro Director antes de dar comienzo al programa de su recital.	10
Por tierras de Centro América, Comentarios de Ernesto J. Castillero R.....	10
La desventura del autor de "Camaféos" en la ciudad de Panamá, por Juan Antonio Susto.	13
Aspectos del Descubridor de Indias, por José de la Cruz Herrera.....	16
El Cuartel de las Monjas, por Rafael de Ayala.....	27
Un Romance de Amor y de Gloria (Leyenda ocueña), por Gustavo Segura Restrepo.....	28
Canas, (soneto), por Marco Tulio Collazos.....	30
La Capilla (soneto), por Marco Tulio Collazos.....	30
AVISOS:	
Banco Nacional de Panamá.....	14
Compañía Panameña de Fuerza y Luz.....	31
La Estrella de Panamá (Star & Herald).....	32
Cristóbal Colón: la estatua, la donante y el escultor..... (Segunda página de la cubierta)	
Caja de Seguro Social..... (Tercera página de la cubierta)	
Números favorecidos por la suerte de Enero a Octubre de 1947..... (Cuarta página de la cubierta)	

LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

ADMINISTRACION
DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

GERENTE:
Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:
Rolando de la Guardia

TESORERO:
Alberto de la Guardia

JEFE DE CONTABILIDAD:
Heraclio Chandeck

SECRETARIO:
José A. Sierra

JUNTA DIRECTIVA DE
LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

Presidente:

Dr. Santiago E. Barraza
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Juan Huber
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Eisenmann
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Dr. Carlos E. Mendoza
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Nota Editorial

La Conferencia de Río y nuestro Canciller



Dr. RICARDO J. ALFARO,

Ministro de Relaciones Exteriores.

Un avance de capital importancia en el desarrollo del pan-americanismo tuvo su más satisfactoria efectividad en las vastas y prometedoras tierras del Brasil, con la firma del Tratado discutido y aprobado en Quitandinha y suscrito en Río de Janeiro el 2 de Septiembre del año en curso.

Para los que experimentamos la honda fruición espiritual que suele causar todo acto o suceso honroso para esta patria de nuestros afectos y esperanzas; para los que, lejos de este suelo cuyos destinos deben inspirarnos a todos el más vivo interés, sentimos la nostalgia de la ausencia, esa intensa melancolía que produce la separación de seres y cosas que nos son caras, nada hay que contribuya de modo más eficaz a convertir la natural tristeza que fluye de las evocaciones en una dulce complacencia anímica, en un sentimiento saturado de inocultable y legítimo orgullo regional, como los triunfos de quienes, en una forma u otra, se esmeran por enaltecer el nombre de la República en el extranjero.

Tal nos ha acontecido en el curso de la reunión de Cancilleres celebrada hace poco en la hospitalaria nación brasilera, a que tuvimos la honrosa oportunidad de asistir, con motivo de la actuación destacada que en ella tuvo el Dr. Ricardo J. Alfaro, Ministro de Re-

laciones Exteriores y Jefe de la Delegación panameña a dicho Congreso, escogido por aclamación para presidir la Comisión Segunda, la más importante de las que tuvieron a su cuidado la consideración de los diversos puntos de la Agenda.

Pero he aquí que, mientras que nuestro ilustre Canciller se ocupaba en poner a enviable altura el prestigio del país, entre muestras de consideración y de respeto por parte de sus colegas, mediante una inteligente y meritoria labor en el seno de la Comisión referida, y mantenía con dignidad y tacto insuperables, en el curso de una interesante entrevista con el Secretario de Estado de los Estados Unidos, los puntos de vista del Gobierno panameño en el delicado y trascendental problema de las bases, un núcleo de exaltados compatriotas suyos, en su propio suelo natal y con manifiesta alevosía, se daba a la baja tarea de colmarlo desafortunadamente de burdos improperios y de injustas y enconadas recriminaciones. Doloroso y vergonzoso contraste! Ridícula y vana empresa ésta de querer opacar la bien ganada reputación del Dr. Ricardo J. Alfaro, a fuerza de dictérios y al calor de la malquerencia y la aversión, que tanto ciegan y que tanto trastornan!

Muchos fueron, se nos cuenta, los calificativos injuriosos y los denuestos vulgares que, en noche que ha quedado registrada en las páginas de nuestros acontecimientos públicos con las tintas del odio y la injusticia, se le irogaron a nuestra acucioso y apto Canciller. Todos estos incontenibles derrames de mezquindad y de inconsecuencia no han podido llegar siquiera al granítico pedestal que sostiene la figura modesta pero eminentemente esclarecida de este insigne trabajador, de este gran panameño que ha puesto en todo momento al servicio de la República, sin regateos ni vacilaciones, sino, todo lo contrario, con largueza y decisión, el caudal de su bien nutrida inteligencia y el magnífico acervo de su amor a la patria.

Si bien es sensible, muy sensible, que esto haya ocurrido, porque el hecho no haya sido edificante, ni mucho menos patriótico, es indudable que semejante desahogo no ha debido causar la menor sorpresa, si se toma en cuenta que el procaz insulto y el envenenado epíteto han constituido y siguen constituyendo elementos predominantes en este ambiente nuestro tan estrecho como ruin, a cuyo amparo pululan, a manera de plaga perniciosa, los demagogos interpérritos y los agitadores profesionales de la opinión pública. Por otra parte, cuando no han estado en pugna con la virtud y el talento los ogros del egoísmo y de la envidia? Cuando han dejado los cuervos de graznarles a las águilas?

Bien ha hecho el Dr. Alfaro en permanecer mudo ante la vocinglería de sus oficiosos malquerientes. Su obra de celoso y capacitado defensor de los intereses nacionales es invulnerable a tales insultos y no le permite descender al campo deletéreo de las diatribas y de las ponzoñosas inculpaciones con que sus gratuitos detractores tratan inútilmente de amornar y desfigurar su plausible labor de funcionario eficiente, de ciudadano probo y de patriota inmaculado.

Alguna vez dijo el poeta, con sobra de razón:

"Qué ganas con hundirle en carne viva
el dardo cruel de tu razón airada?
Hay, acaso, venganza altiva
que el desprecio de una boca cerrada?"

J. G. B.



Pablo Constantino Arosemena F.

Por JOSE GUILLERMO BATALLA



Profesor PABLO AROSEMENA

Parco, sencillo, afable, culto y generoso, cualidades excelsas que facilitan la conquista de la estimación y el respeto de sus semejantes, fue Pablo C. Arosemena F., el distinguido compatriota nuestro que en las primeras horas del 6 de los corrientes falleció de manera inesperada en la acogedora ciudad de Santiago de Chile.

La infausta noticia de este suceso que ha trastornado a todos los que fuimos sus amigos y de modo particular a los miembros de su honorable familia, cundió por nuestra metrópolis con la celeridad natural en acontecimientos tan lamentables como éste que priva a la Nación de un ciudadano meritorio y justamente apreciado por las múltiples prendas personales de que era poseedor.

Pablo C. Arosemena F., fue de esos temperamentos, muy escasos en nuestro medio, que no hacen amistad con la lisonja y que no obstante su habitual hermetismo y su aparente displicencia, tienen el don de despertar inte-

rés y simpatías profundos, por el sello de sinceridad y de honradez que estampan en todos sus actos y que dan a su naturaleza un carácter enalteciente e inconfundible. De aquí la gran atracción que supo inspirarme y el mutuo afecto que sirvió de distintivo a nuestras viejas relaciones desde los tiempos inolvidables en que su ilustre padre modelo de pulcritud y timbre de orgullo en el elenco de nuestros auténticos valores nacionales, siendo Presidente de la República, me hizo el honor de designarme su Secretario Particular.

No hace un mes todavía, conversábamos en el aeropuerto de Santiago, a donde había ido a despedirme, sobre tópicos importantes de nuestra patria lejana; y pude entonces, oyendo su palabra reposada y serena, ratificar íntimamente el concepto que me había formado de su recto criterio y de su acendrado amor al terruño. La patria y la agrupación política a que pertenecía lo eran todo para él. Tenía nostalgia de la primera por su ausencia de ella, y preocupación latente por la segunda frente al próximo debate electoral. Y aunaba ambos sentimientos en una sola y noble aspiración: "Lo que sea mejor para la República".

En el curso de nuestra charla me habló luego de sus proyectos para la celebración de nuestra fecha clásica. Hoy veo en la prensa que sobre su escritorio dejó manuscrito el texto del discurso que pensaba pronunciar en ese día de tan honda y grata satisfacción para todos nosotros. Qué hermoso testamento!

Que estas líneas que escribo a vuela pluma y con el espíritu apesadumbrado, sirvan como el testimonio de mi simpatía para todos sus deudos en estos momentos angustiosos, y como expresión póstuma de mi fiel amistad y de mi solidaridad política con Pablo C. Arosemena F.

Panamá, Octubre 7 de 1947.

PROTEJA A LA LOTERÍA NACIONAL
Y PROTÉJASE USTED MISMO

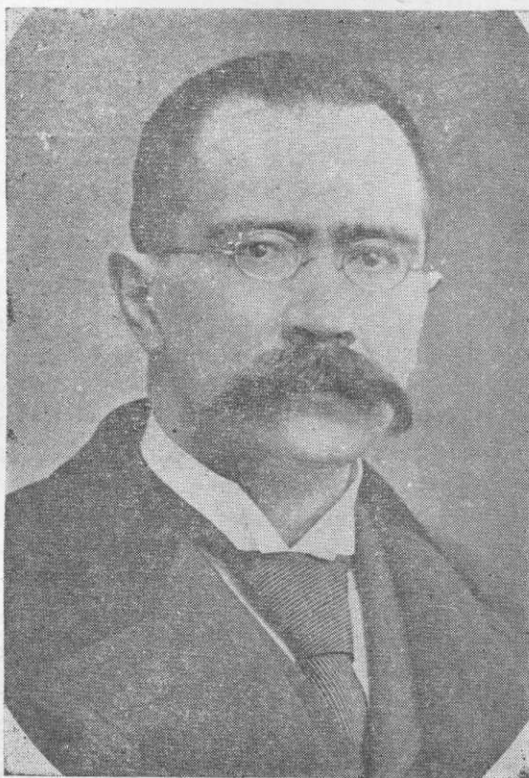
Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

En el Centenario de un Colombiano Egregio

Por DANIEL SALCEDO G.



Dr. Carlos Martínez Silva

El día 6 del presente se celebró el centenario del nacimiento del egregio colombiano señor doctor don Carlos Martínez Silva, cuya brillante actuación en su Patria y sobre todo al frente de la Legación Colombiana en Esta-

dos Unidos en 1902, ha dejado huella imborrable y comprometido la gratitud de los panameños por haber defendido nuestros derechos frente a la miopía de los hombres de la altiplanicie colombiana que no quisieron darse cuenta de la importancia que significaba para nosotros el Canal de Panamá.

Doctor en múltiples actividades, la vida esclarecida de Martínez Silva se desenvolvió de una manera sorprendente en el medio que le tocó actuar y por eso se destacó como Maestro Glorioso, como estadista de brillante actuación, como internacionalista distinguido, como geógrafo competente, como pedagogo insigne, y más que todo por su acendrado patriotismo y por su alta comprensión de la vida sin sectarismos odiosos y sin que su corazón todo bondad pudiera concebir rencores ni violencias.

En el centenario de su nacimiento, como panameño que a través de las lecturas de la obra del doctor Carlos Martínez Silva ha podido apreciar como fue de recia la contextura de su brillante personalidad, le rindo el emocionado tributo de mi recuerdo y hago así un abono a la deuda de gratitud que tiene para con él nuestro país, por haber sabido sobre todo y ante todo, ser altamente comprensivo de los vitales problemas que afectaban a nuestro Istmo.

Panamá, Octubre 6 de 1947.



Nuestro Director en Chile

El señor Don José Guillermo Batalla, poeta y diplomático, miembro de la Delegación de Panamá a la Conferencia de Río de Janeiro fue recibido ayer 6 en el aeropuerto de los Cerillos por conspicuos representantes de la diplomacia, el periodismo y por los escritores más

destacados de Chile. Pudimos saludar allí a todo el personal de la Embajada de Panamá que acudió a su recibimiento; al Embajador del Paraguay Excmo. señor José Dhalquist, al encargado de Negocios de la Argentina Excmo. señor Mathus Hoyos, al Embajador de Cuba

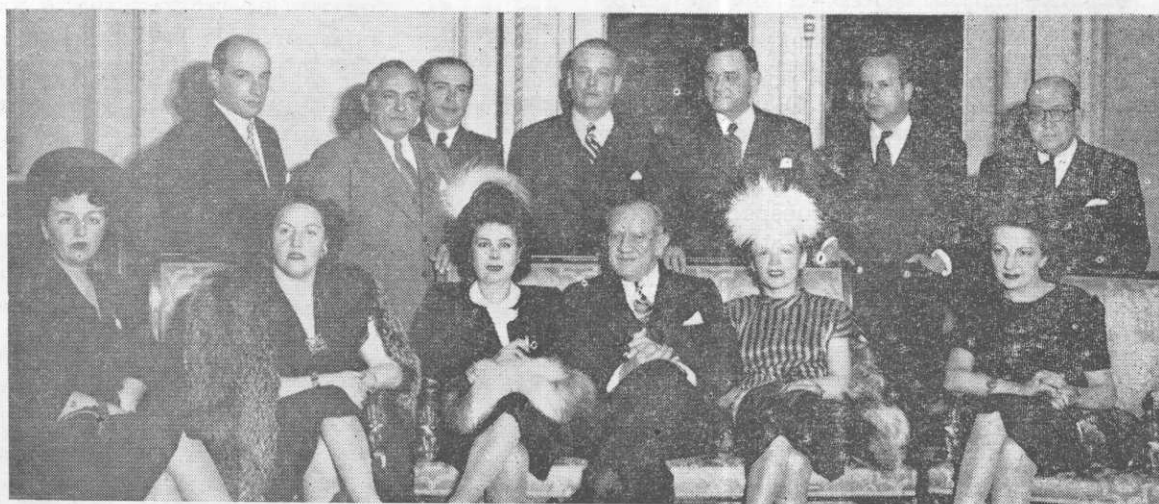
hta 119793 Analítica

Excmo. señor Hernández Portela, al Encargado de Negocios de Venezuela y a varios otros miembros de la Cancillería Chilena.

El Presidente de la Sociedad de Escritores don Alberto Romero lo invitó enseguida a una reunión que en su honor había preparado la Sociedad de Escritores Chilenos y que se llevaría a efecto el día siguiente. Hemos sabido que la reunión se realizó con gran éxito ya que asistieron a ella escritores como Juvenio Valle, Marta Elba Miranda, Eduardo Barrios, Nicomedes Guzmán, Manuel Rojas, Manuel Lagos, Alberto Romero, quien dió el saludo de bienvenida y obsequió varios libros de escritores chilenos editados por la Sociedad al destacado poeta panameño Don José Guillermo Batalla. El poeta tuvo brillantes frases de agradecimiento y brindó por un mayor acercamiento intelectual y espiritual entre Chile y Panamá. Lo acompañaba en esta ocasión, el Primer Secretario de la Embajada de Panamá, Doña Teresa López de Vallarino, quien está muy vinculada desde su llegada a este país a los círculos intelectuales.

El poeta Batalla fué también invitado por el Cuerpo Diplomático, como invitado de honor a un almuerzo que en el Hotel Carrera se le ofrecía al Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández. En esta ocasión se le cedió la palabra y el poeta con bellas frases saludó al agasajado haciendo hincapié en la obra de panamericanismo que él realiza como Rector y como destacado valor americano. Brindó por el mapa vivo de América bosquejado en la reunión y terminó ofreciendo un bello soneto que escribió a su esposa chilena. Fue muy aplaudido.

El día 10 Doña Teresa López de Vallarino ofreció un banquete en el Club de la Unión para corresponder la gentileza de los escritores chilenos. Asistieron entre otros el Embajador de Panamá, el Dr. Luis Carlos Alemán como invitado de Honor, el agasajado y motivo del banquete, el poeta Don José Guillermo Batalla, la oferente Doña Teresa López de Vallarino, Primer Secretario de la Embajada de Panamá, el Presidente del Pen Club de Chile, Don Ricardo Latchman, destacado escritor, crí-



Asistentes al banquete ofrecido en el Club Unión, de Santiago de Chile, al poeta José Guillermo Batalla. Al fondo, de pie, en el quinto sitio se encuentra nuestro Embajador Pablo C. Arosemena, quien falleció el 6 de los corrientes.

En esa reunión se acordó auspiciar un recital de la obra poética de Don José Guillermo Batalla. Dicho recital que se efectuó con todo brillo el día 11 de Septiembre fué auspiciado también por el Instituto chileno panameño de cultura. Asistieron a él lo más selecto de la sociedad, la política, el cuerpo diplomático, el mundo intelectual y periodistas de casi toda la prensa local quienes informaron al día siguiente el éxito rotundo que constituyó dicho acto en el Salón de Honor de la Universidad cedido espontáneamente por su rector y gran amigo de Panamá, Don Juvenal Hernández.

tico de arte y periodista, el abogado Don Guillermo Torres Orrego, Don Luis Meléndez connotado pintor, Chela Reyes, poetisa y novelista, Lenka Franulic, poetisa, Gladys Thein, poetisa, Mariano Latorre, escritor, Alberto Romero, presidente de la Sociedad de Escritores, Eduardo Carranza adjunto cultural de la Embajada de Colombia, y algunos otros distinguidos representantes de la cultura chilena que escapan a nuestra memoria.

La señora de Vallarino levantó su copa para brindar con el rubio champán por un intenso intercambio cultural entre Chile y Panamá que ya se estaba haciendo efectivo gra-

cias al interés demostrado en toda ocasión por chilenos y panameños. El poeta Batalla agradeció la sincera y gentil acogida que se le había brindado en Chile. Tuvo frases elogiosas para la labor cultural que viene desarrollando con ahinco su compatriota diplomática y escritora Doña Teresa López de Vallarino, Primer Secretario de la Embajada de Panamá. Luego habló el presidente del Pen Club y brindó entusiasmado por el distinguido visitante.

Para terminar esta crónica diremos que el recital del señor Don José Guillermo Batalla tuvo las características de una velada de arte. Fué saludado en ese acto por el Presidente del Instituto chileno Panameño de cultura Don Jorge Saavedra Agüero. En nombre de los poetas de Chile lo saludó Juvencio Valle y fué presentado por el Primer Secretario de

la Embajada de Panamá Doña Teresa López de Vallarino, quien bosquejó un panorama de la literatura panameña y ubicó al poeta en el destacado lugar que le correspondía.

Queremos agregar que visitantes como el poeta Batalla dejan en nosotros huellas imborrables y un sabor legítimo del valor intelectual de esa pequeña grande república que es Panamá a la que aprendimos a amar a través de personalidades que nos visitaron ayer; que hoy conviven con nosotros, y que partirán llevándose nuestro eterno recuerdo y nuestros indestructibles lazos de hermandad como en el caso del destacado diplomático y poeta Don José Guillermo Batalla.

(Tomado del "IMPARCIAL", de Santiago de Chile.
Septiembre 15 de 1947)



Saludo del poeta chileno Don Juvencio Valle

" La Sociedad de Escritores de Chile me ha distinguido haciéndome portador de su cordial saludo al señalado poeta panameño que hoy nos visita: don José Guillermo Batalla. Cumpro con viva complacencia el encargo: doy la bienvenida al ilustre huésped, y aprovecho la ocasión para poner en el primer plano de nuestros recuerdos y de nuestros afectos a su hermosa patria lejana.

De una rápida travesía por el país del Istmo yo guardo una visión muy viva: tierra intensamente verde, naturaleza poderosa, a cuyo impulso extraordinario se ven y se sienten los árboles y las flores; lluvias torrenciales, que en el transcurso de un minuto se desenvuelven y se extinguen; soles de oro vivo, que todo lo sazonan y lo doran en una maravillosa confusión de aroma y miel.

Como muchas veces los extremos se tocan, esta prodigiosa flora del norte me trae el recuerdo de nuestro paisaje del sur de Chile, en donde también los árboles se entrecruzan por encima de las aguas, y se huele y se palpa la virtud de la tierra generosa.

Aparte de estas similitudes que el paisaje patrio nos ofrece, don José Guillermo Batalla tiene vínculos muy estrechos con nuestra tierra. Por veinticinco años inolvidables la dulce compañera de su vida fué una dignísima dama chilena. Estos lazos del corazón, íntimos



El bardo Juvencio Valle.

y profundos, le otorgan títulos suficientes como para sentirse hoy en casa propia. Asimismo, esa vieja simpatía que todos nosotros sentimos por su bella tierra, nos induce en este instante —ante la presencia de uno de sus hijos más distinguidos— a sentirnos panameños de todo corazón. (Que nos perdone el amable poeta esta ciudadanía espiritual que nosotros mismos nos asignamos).

Escuchemos el mensaje del poeta: en ese canto ha de llegar hasta nosotros la armoniosa expresión de su pueblo.

Palabras de Doña Teresa López de Vallarino, secretaria de la Embajada de Panamá en Chile, al presentar a nuestro Director

Existe una delgada tierra, cintura de América, bajo un delirio de palmeras y de pájaros de colores... Prometida del sol, el sol la enreda como una red de oro. Una tierra existe amorosa y musical, que más bien parece un lánguido columpio en donde se columpiara la última sirena. Patria de la alegría; comarca del embeleso y del ensueño, PANAMA es la nueva tierra de la alianza en donde concurren, fraternas, en ademán de inmortal hermandad, las manos de todos los hombres de América.

Allí soñó Bolívar su sueño mayor y en 1826, un grupo de visionarios bajo su impulso genial, puso la inmovible base de diamante de lo que más tarde vino a llamarse solidaridad continental, solidaridad que hoy es viva y tangible realidad de la historia.

Los mares como si fueran sus alas, levantan a mi patria que avanza en vuelo poderoso por el aire matinal del porvenir. De un lado el Atlántico greco-latino y británico, español y Caribe. Del otro lado el Pacífico, oriental y misterioso sobre el cual, los ojos visionarios de Vasco Núñez de Balboa vieron ascender nuevas constelaciones.

Y así puede decirse que Panamá es confluencia de oriente y occidente; síntesis de historia, de humanidad y geografía."

Quiero deciros que el aire de mi tierra es como el borde de la más fina copa y en ella se apoya también la florecilla azul de la poesía. De una poesía en que se alían sabiamente la solar embriaguez del trópico y las viejas sabidurías latinas venidas de la maternal Colombia y de la nutricia España.

Ya en la penumbra del siglo XIX suena la fina voz de Darío Herrera impregnada de Verleniana melancolía. Nicollet Garay pone luego su nota transida y enternecida. Demetrio Fábrega entona su canción dolorosa y amorosa. El gran Ricardo Miró se alza como una estilización humana de la patria, su clima y sus criaturas. Gaspar Octavio Hernández pone un nuevo estremecimiento en esta pura línea de melodía y levanta transparentes castillos y cúpulas de niebla. En Demetrio Korsi se retuerce la llama trémula de la sensualidad y del ímpetu terrígeno. María Olimpia de Obaldía enciende su trémula canción bajo la frente de la mañana. Rogelio Sinán, príncipe de la nue-

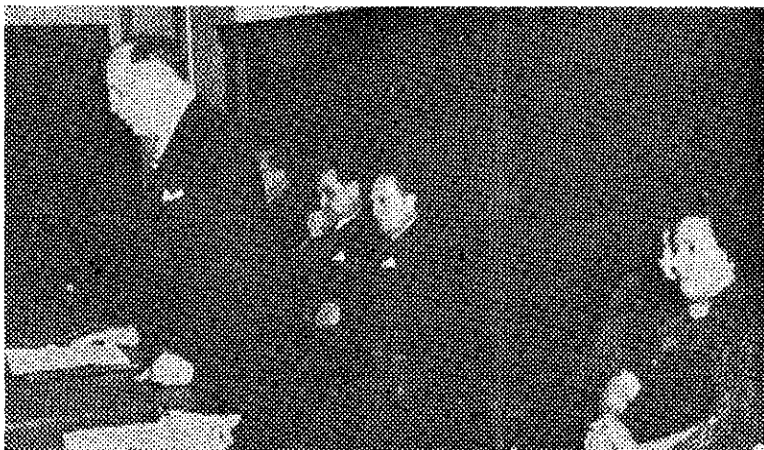
va poesía nos da la más frutal y encantada y aterciopelada música. Agua dorada es su poesía en donde se reflejan embellecidos nuestros cielos y nuestras mujeres. Y en torno a su palabra magistral, como a la sombra de un árbol insigne, discurren Ricardo Bermúdez, Stella Sierra, Tobías Díaz, Roque Javier Laurenza, Demetrio Herrera, Chang Marín, Esther María Oses, Rosa Elvira Alvarez, Eduardo Ritter Aislán... cada uno con su verdad y con su sueño, con su alondra y con su estrella.

Tenemos hoy entre nosotros a José Guillermo Batalla que ocupa un alto y luminoso sitio en esta espiritual galería, en esta ideal asamblea poética.

Ya en la adolescencia sonaba su voz como una blanca flauta romántica, cantando amores, ausencias y nostalgias. En uno de sus libros primogénios como en el marco de un balcón o de un retrato, se asoman la sonrisa y la fragancia de su madre. En alguno de sus poemas transcurre el amor, el amor juvenil como por el camino vespéral de un cuento. Otra vez se levanta para cantar con gallarda entonación civil la gloria y el destino de la patria. Los trabajos y los días, el mar innumerable poblado de navíos y el cielo lleno de nubes navegantes, la selva delirante de rumores nupciales, la muerte y el infinito han sonado en su lira multicorde. Ha cantado también en viriles estrofas al gran José Martí el héroe y el poeta que como el combatiente del viejo lema español, sostenía la espada en una mano y con la otra movía la pluma. Y ha levantado su voz en homenaje a la poderosa poesía de Pablo Neruda, campana mayor de la poesía americana. Hoy llega hasta nosotros la peregrina palabra de José Guillermo Batalla. Yo sé que a este bello y generoso Chile le ata como un lazo de flores el recuerdo de la compañera nunca acabada de llorar y de cantar, nacida a la vera azul de la cordillera chilena. Así es que Chile es también la patria de su alma y de su amor.

Pero mejor que todas mis palabras le entenderéis escuchando su poesía. Para la buena poesía, la verdadera y única, sobran siempre las explicaciones. Me callo pues para que él pueble este silencio con la magia y el encantamiento de sus versos. La poesía tiene la palabra.

Frases de nuestro director antes de dar comienzo al programa de su recital



El poeta Batalla en el momento de dar las gracias por el cálido homenaje que se le tributó.

Damas y Caballeros:

Sean mis primeras palabras para expresar mi más profunda gratitud al señor Rector de esta prestigiosa casa de la enseñanza por el honor que me ha dispensado al brindarme su hospitalidad; a la Sociedad de Escritores de Chile y al Instituto Chileno-panameño de Cultura, por haber auspiciado este recital; al inspirado poeta don Juvencio Valle por las delicadas frases de cordial saludo con que me ha emocionado intensamente; y a los honorables miembros del Cuerpo Diplomático y a tan distinguido auditorio, en general, por haber enaltecido este acto con su presencia.

Y, muy en particular, sea mi reconocimiento más sentido y sincero para mi culta amiga

y compatriota doña Teresa López de Vailarino, digna Secretaria de nuestra Embajada en este país, que viene realizando tan brillante como constructiva labor de acercamiento cultural entre chilenos y panameños, por los amables y elogiosos conceptos que ha emitido de mi persona al presentarme ante ustedes, conceptos que tienen mucho del espíritu de paisanaje y otro tanto de su habitual benevolencia; y porque debido a su valiosa intervención disfruto del privilegio de dejar oír mi modesta palabra lírica en esta bella y acogedora tierra que me es tan cara, a la cual me unen viejos lazos familiares y el sentimiento de una justa y fervorosa admiración.

Por tierras de Centro América

COMENTARIOS

de ERNESTO J. CASTILLERO R.

El libro de viajes de D. Agustín Jaén Arosemena.—En 1872 un Obispo prohibió en Panamá las procesiones de Semana Santa.—Los típicos "Esquipulitas" de Antón.—Curiosa costumbre indígena.—"La Peñalosa" de la tradición nica, y la de la Historia.—Tragedia de los hermanos Contreras en Panamá.—Una nueva e interesante obra todavía inédita.

Agradezco la preferencia con que me ha honrado D. Agustín Jaén Arosemena al darme a conocer, antes de su publicación, su magnífico libro "APUNTES DE MI CARTERA. VIAJES POR CENTRO AMERICA", de que es autor y que lamentablemente conserva inédito todavía.

La obra de literato de don Agustín me es ampliamente conocida ya, porque he leído con

file 119795
analítica

gusto siempre sus producciones dispersas en revista y diarios nacionales. He saboreado igualmente ese libro que el fervor patriótico y el amor a su padre, de grata y reverenciada memoria en Penonomé, le llevó a escribir y publicar bajo el título de RASGOS BIOGRAFICOS DE DON LAURENCIO JAEN GUARDIA. Ya a este respecto híceme conocer mis impresiones y mi aplauso por ese volumen que dentro de sus 330 páginas abarca un período secular de la vida social y política de Penonomé, ciudad de tradiciones e historia, cuna de distinguidas familias que han dado ciudadanos eminentes de que el Istmo puede con justicia sentirse orgulloso.

Este su nuevo libro es una relación circunstancial de sus impresiones, hecha con criterio de observador inteligente, conforme va captándolas por las naciones centroamericanas visitadas, no como un turista común, sino como un perspicaz hombre de estudio, ansioso de conocer cada país por donde pasa, en sus manifestaciones culturales de la fe, el arte, la vida social, la política, la educación, las costumbres y la historia.

Dentro del mérito integral del libro, cada lector destacará lo que más le llame la atención y se fijará, según su gusto particular, en éste o aquel aspecto, prefiriendo uno u otro capítulo que le parezca de mayor interés de acuerdo con su criterio individual.

A mí me place todo el libro. Conozco dos de los países visitados por el autor: Guatemala y Costa Rica. Tengo relaciones con algunos de sus ciudadanos descolantes, y hasta he sido honrado con títulos de sus Academias de Historia, y si anotara mi apreciación sobre tales personas y sus obras, sería para largo; mas confieso que por falta de mayor detenimiento en ambos países, he estado ignorando muchos de los detalles que en estas bien escritas cuartillas he venido a conocer ahora para confirmar el alto juicio que de la cultura de guatemaltecos y costarricenses tenía formado.

Los capítulos dedicados a ese relicario de historia y arte coloniales de La Antigua Guatemala, me han impresionado especialmente. Lo mismo diré de los pasajes de la Semana Santa que el ágil narrador contempló en la capital de la progresista República, tan fieles copias de los que se representan en la madre patria España, según el relato circunstanciado de los viajeros que van especialmente a la Península para presenciarlos. En Panamá, desde 1872 en que un Prelado, por razones que desconozco, prohibió sacer procesiones a la calle y or-

denó drásticamente confinarlas a las iglesias, todo el esplendor tradicional de aquellos actos del culto externo de la religión se perdió y los panameños de las últimas generaciones no conocen la solemnidad imponente y la belleza mística de las procesiones de la Semana de Pasión como aquí se ven descritas, se practica en otros países de origen español y debieron ser sin duda igualmente en esta capital de mediados del siglo pasado para atrás.

El relato sobre la devoción del Santo Cristo de Esquipula, cuyo culto tanto arraigo tiene, como es sabido, entre los habitantes de Antón, y la versión expuesta acerca del origen de ese culto en el bello pueblo coclesano, tienen para mí los caracteres de una verdad histórica que, sin haberla oído a ninguna otra persona, acepto como acertada y auténtica.



El Santo Cristo de Esquipula, imagen que se venera en Antón.

Todos los que hemos presenciado las fiestas antoneras en honor del Cristo moreno, tan querido y adorado por negros e indios, nos damos cuenta de cuán profundas raigambres ha encontrado su devoción en el elemento popular. Sus numerosísimos ex-votos o "milagros", como acá se dice, son el mejor testimonio de la fe que en el Esquipula tiene este pueblo.

En nuestro país, donde con suma y lamentable facilidad se esfuman hasta desaparecer

las tradiciones y el público se adapta maravillosamente a los adelantos de la civilización, de manera que casi no hay campesino que, por ejemplo, no haga uso del telégrafo para comunicarse rápidamente con un familiar ausente, o no reciba de éste dinero por giro postal; que no se ponga calzado para visitar el pueblo y no se haga conducir en carro los días de fiesta, en vez de realizar el viaje a pie o a caballo, como se acostumbraba años atrás; que desconozca las ventajas de la luz eléctrica pues son cosa corriente en sus lejanas chozas los focos de mano, etc., etc., ver los 15 de enero de cada año en Antón, con cuánta perseverancia se cumplen los ritos, que ya hacen fuerza de tradición, de los Esquipulitas, es cosa que sorprende. Lo que más llama la atención y despierta el interés del observador extraño a la costumbre, es esa entrada matinal al pueblo, conducidas por los cholos, de las diminutas imágenes de Cristo que procedentes de las montañas llegan muy temprano el día de la fiesta patronal para penetrar en la iglesia al són de las típicas orquestas compuestas de la indispensable pequeña tambora, un acordeón, un violín, una guitarra y a veces una güaracha, tocando a su manera los aires de las canciones de moda. El último año, por ejemplo, recojí por los sones musicales, la letra de las canciones que interpretaban las orquestas. Una tocaba aquella que dice:

*"Allá en Santiago, mi tierra,
hay una chola muy guapa
que me declara la guerra
y con su mirada me mata".*

Otra:

*"Viajando por Guararé,
la tierra del cucuchuco,
en un sillón de bejuco
solito me acomodé".*

Y una tercera:

*"Hay que ver la ola marina;
nadie sabe las vueltas que da".*

Y así, cada uno de los dieciocho o veinte Esquipulitas o Santitos, hace su entrada solenne al templo acompañado del grupo de sus devotos, hombres y mujeres, portadores de banderas de tela o papel y linternas de kerosine y velas encendidas, emperifollados todos para la fiesta: con sus trajes multicolores ellas; vestidos de limpio con su pantalón negro y su camisa blanca o de color los varones, hombres y muchachos, y éstos tirando de vez en cuando un petardo encendido al aire

para dar más alegría a su grupo. No menos de dos meses se pasan esos Santitos recorriendo los caseríos diseminados entre riscos de las tierras altas o por la dilatada llanura del litoral, recogiendo limosna para el Cura de Antón y ex-votos para el Esquipula, patrón de la parroquia. El espectáculo, que de religioso en su fondo no hay mucho, por cierto, tiene bastante de pintoresco y es curioso y entretenido.

Al escribir sobre Nicaragua, hace el señor Jaén Arosemena una relación del carácter activo e irreductible de La Peñalosa o Doña María de Peñalosa, hija del conquistador Pedrarias Dávila y prometida esposa que fue de Vasco Núñez de Balboa. Yo hasta ahora he tenido otro concepto de la noble dama hispana que estuvo destinada a perpetuar el linaje del Adelantado del Mar del Sur, de haberse cumplido los planes del Obispo Quevedo, primer mitrado de Panamá, si el vesánico y perverso Pedrarias no decapita en Acla al descubridor del Océano Pacífico. El Marqués de Lozoya en su libro VIDA DEL SEGOVIANO RODRIGO DE CONTRERAS, nos presenta a Doña María, consorte del Gobernador de Nicaragua, como buena esposa, amorosa madre y mujer valiente, sí, para no desmentir la raza, pero muy femenina, que dió al mundo, para perpetuar las glorias de España, más de una docena de hijos entre varones y hembras. Estas a su vez fueron tan proficuas como su madre y dejaron numerosa descendencia. Doña María de Peñalosa murió en Lima después que su marido, el 25 de mayo de 1573, teniendo junto a su lecho de dolor, prodigándole el consuelo de la religión y el bálsamo de la amistad, al Arzobispo de Lima, Ilmo. Loayza, su viejo amigo. Dice otro de los biógrafos de la familia, que la gentil dama era muy piadosa y que siempre lloró y lamentó la muerte del Obispo Valdivieso por su primogénito. Una de sus hijas fue monja. La Doña María cuyo retrato moral pinta de muy distinta manera la tradición nica recogida por el autor, es, por el contrario "de pelo en pecho", autoritaria, inflexible, irrespetuosa y altanera hasta con los ministros de la religión. Es posible que la mente popular haya deformado la personalidad de la hija de Pedrarias, atribuyéndole las modalidades de su implacable progenitor y la índole pervertida del atrevido, ambicioso y desventurado hijo Hernando, quien impelido por el descabellado propósito de crear un imperio autónomo de las incipientes colonias españolas en América, en provecho personal, halló con su hermano Pedro en Panamá, des-

lúcida y trágica muerte, apenas iniciados sus sueños imperiales.

Otros comentarios me sugiere la lectura de este interesante libro, pero sería al hacerlos dar demasiada extensión a estas acotaciones y debo poner freno a la imaginación y a las disquisiciones históricas. Por eso concluyo estas notas aquí, no sin felicitar a D. Agustín Jaén Arosemena por su libro donde campean un estilo claro, la consideración filosófica aunada al juicio artístico y al estudio social sobre cada uno de los países visitados, amén de

la amenidad que se desprende de la intercalación de esos diálogos tan sutiles, por medio de los cuales hace él participar directamente y con suma habilidad a personajes y familiares en la estructuración del libro.

De nuevo expreso aquí mi complacencia por esta obra pletórica de enseñanzas, pues a través de sus páginas conoce el lector, sin visitarlos, cada uno de los pueblos a que se refiere, bajo el mejor aspecto de su cultura, del progreso material y de la formación espiritual de sus sociedades.

*J. In 119173 Analítica ****

La desventura del autor de "Camafeos" en la ciudad de Panamá

Por JUAN ANTONIO SUSTO

El incendio del 6 de Marzo de 1878.—El poeta cartagenero Joaquín Pablo Posada pierde sus mejores versos.—Su Memorial al Presidente del Estado Soberano de Panamá, General Buenaventura Correo. —Quién era el autor de los "Camafeos".

"Otro incendio en Panamá... Cinco horas de horror... Más de veinte casas consumidas... Cincuenta familias sin albergue"... tales son los titulares con que apareció la "Estrella de Panamá" en su edición del día 8 de Marzo de 1878.

En efecto, en la mañana del día 6 de Marzo de ese año, el Barrio de San Felipe, sede aristocrático de esta muy noble y muy leal ciudad de Panamá, era presa otra vez de la conflagración ígnea. Desde su fundación en 1673 hasta esa fecha (1678) la estrecha urbe circuida por un cinturón de murallas, había pasado por la calamitosa visita de los incendios de 1737, 1756, 1781, 1864, 1870, 1872 y 1874.

Ahora, en ese memorable miércoles de Ceniza, le tocaba el turno al antiguo Gran Hotel Central, las varias casas de la Calle de las Monjas, la residencia del Obispo... Total, más de medio millón de pesos de pérdidas.

El poeta cartagenero Joaquín Pablo Posada, quien procedente de Costa Rica, residía en esta ciudad desde Febrero de 1877, perdió en aquella ocasión sus ropas, sus libros y sus

versos, "pobres versos, escritos durante ocho años de vida bohemia y tormentosa" según su propia expresión.

En la "Gaceta de Panamá" número 365 del 11 de Abril de 1878, a página 296, se encuentra el siguiente MEMORIAL de Posada, que aun no había publicado sus "Camafeos", el cual dice:

Ciudadano Presidente del Estado:

Yo, Joaquín Pablo Posada, colombiano, natural de la ciudad de Cartagena en el Estado Soberano de Bolívar, y residente en esta capital desde hace más de trece meses, ocurro a vos para haceros presente lo que sigue:

En el desastroso incendio que tuvo lugar el nefasto día 6 del mes próximo pasado yo perdí cuanto tenía: mi saco de paño negro, comprado en diez pesos, hacía tres meses, en casa de los señores Vallarino y Compañía; mi único chaleco y mi sombrero, todas mis camisas, que no bajaban de once; unos pocos libros,—pocos sí, pero preciosos; y mis papeles,—mis pobres versos, escritos durante ocho años de vida bohemia y tormentosa; versos malos, como míos,—no cotizables en el mercado,—pero yo, su autor, estimaba en grado superlativo y eminente.

Había echado al olvido, mi General, un pequeño álbum que contenía el retrato de mi anciano padre, General como vos; y los de mi

malaventurada esposa y de mis hijos desdichados que en estos momentos de alegría general en Colombia, su país,—de salvas de artillería y músicas militares, de algazara popular,—mendigan, acaso, un mendrugo en la Isla de Cuba.

La camisa que tengo puesta es regalo de mi amigo don José F. Ucrós; la levita, obsequio de otro amigo, el doctor don Pedro Pablo Pacheco; los calzones íntimos, dádiva de vuestro Secretario de Hacienda, señor don Aquilino Ramírez; y por último, el sombrero me fué obsequiado por una mujer, pobrecita, humilde, sin nombre, en cuyo triste hogar recibió hospitalidad el día 6, memorable; la cual no quiso permitir que este viejo abandonase su misera morada con la cabeza descubierta.

EL STAR & HERALD me hizo el honor de registrar mi nombre en sus columnas, en términos lisongeros para mí, desde el día siguiente al de la tremenda conflagración, imaginando, tal vez que esa mención espontánea y desinteresada me serviría de recomendación para con las personas que se encargarían de distribuir los fondos que se colectasen con el objeto de socorrer a las víctimas del siniestro, y nó para resarcir perjuicios a las que, a pesar del incendio, no quedaban reducidas a la indigen-

cia. En lo que menos han pensado los señores contribuyentes es en convertir en empresa de seguros su obra misericordiosa.

Sin embargo, cuando se trató de repartir, y se repartió en efecto, a ciegas, sin criterio de equidad, la suma colectada en Panamá, que vos, ciudadano Presidente, tuvisteis a bien poner a disposición de la Comisión nombrada al efecto, yo no intenté, ni directa ni indirectamente, la menor reclamación; yo era forastero aquí, por una parte; y, por otra, como dice Tarencio: "*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*".

Pero hoy que sé que se está distribuyendo una suma venida del Estado de mi nacimiento, el de Bolívar, creo tener derecho a demandar mi óbolo de la caridad de mis conciudadanos bolivarenses.

Sin entrar en otras reflexiones os suplico, pues, ciudadano Presidente, que os dignéis insinuar una recomendación en favor mío a la Comisión repartidora, recomendación que tendrá que ser atendida, porque no puede dejar de serlo.

Panamá, 1º de Abril de 1878.

Ciudadano Presidente.

Joaquín P. Posada.

(Sigue en la página siguiente)

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta
con Sucursales en

COLON Y DAVID

y con Agencias en

AGUADULCE	LAS TABLAS
ALMIRANTE	OCU
BOCAS DEL TORO	PENONOME
CONCEPCION	SANTIAGO
CHITRE	Pto. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

TELEFONOS: 221, 222, 223, 224 y 2244.

En el tercer reparto que hizo la Junta nombrada por el Presidente Correo, se le dieron al poeta cartagenero cuarenta pesos.

* * *

Joaquín Pablo Posada, hijo del General Joaquín Posada Gutiérrez, al igual que su padre nació en Cartagena. Vino al mundo el 17 de Agosto de 1825. Recibió educación en Bogotá. Allí fue redactor de "El 7 de Marzo", "El Orden", "El 17 de Abril" y "El Alacrán", y colaborador de "El Tiempo", "El Mosaico" y "La Biblioteca de Señoritas". Publicó en 1857 un libro que tituló "VERSOS". Ya antes, en 1854, como melista, tomó parte en la revolución de ese año, y fue herido. Cinco años después, 1859, fue a la Habana con su mujer y su hijo. Al año siguiente, el Capitán General de Cuba, don José Concha, lo coronó como al Espronceda americano. Volvió a Colombia en 1870 donde el Presidente Eustorgio Salgar lo nombró traductor en la Dirección General de Instrucción Pública. En la revolución conservadora de 1876 tomó parte activa. En ese mismo año emigró a Costa Rica y allí redactó "El costarricense". Vino a Panamá en Febrero de 1877. aquí escribió en "La Estrella de Panamá" y en otros periódicos y en el aciago 8 de Marzo de 1878 perdió todos sus enseres materiales y espirituales. A mediados de 1879 marchó a Barranquilla. Allí publicó, en la "Imprenta de los Andes" sus "CAMAFEOS", escritos en verso, que son bosquejos de notabilidades colombianas. De los panameños hizo los de don José de Obaldía, don Manuel José Hurtado, General Aizpuru y don Dámaso Cervera. Murió en Barranquilla el 14 de Abril de 1880.

"La malevolencia de Posada era más aparente que real" se dice en una nota biográfica, y en otra: "Posada fue un hombre bien desgraciado". Pero en la "Biblioteca Popular", de Bogotá, cuyo editor era el Dr. Jorge Roa, en el número 168, del año de 1898, aparece lo siguiente: "La perspicaz inteligencia de Posada, tal vez falta de dirección y brújula en los primeros años, y su carácter valeroso, aventurero y audaz, hicieron que desde el principio se apartara de la senda que conduce al templo del Arte, y caballero en el Pegaso se echara por esos trigos, como don Quijote en Rocinante por los campos manchegos, a malferir a las gentes que encontraba a su paso. Su valor lo salvó de esta locura; no rehusó reponsabilidades; tuvo la entereza de decir "Soy yo", y la sociedad le absolvió y le prodigó sus aplausos cuando Posada vertió después la gracia de su ingenio en temas impersonales o referentes a su precaria existencia".

* * *

"Posada era apuesto de cuerpo y de fisonomía franca en extremo simpática; la cabeza era parecida a la de Benvenuto Cellini, con grandes ojos negros de mirar lánguido; de amena y chispeante conversación, se le oía con interés y se le solicitaba para gozar del aticismo que fluía de sus labios sin que él advirtiera en ello. Contrajo matrimonio con la preciosa señorita Inés Morales, hecho que influyó para que corriera la suerte infausta que tocó a la familia de su esposa y se expatriara a La Habana, donde lució su ingenio".

("Reminiscencias", por José María Cordovez Moure).

Lotería Nacional de Beneficencia

ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS ...
ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS

* * *

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Aspectos del Descubridor de Indias

Por JOSE DE LA CRUZ HERRERA



LA BAHIA DEL ALMIRANTE

Guarda la tierra panameña memorias inextinguibles del navegante intrépido y glorioso que la expuso a la vista de los hombres en

medio de las aguas diez años después de haber hecho surgir el complemento del globo terráqueo del fondo de un océano de ignorancia, preocupaciones, adversidades y cobardía,

y después de borrar de la conciencia humana, menos de la suya propia, errores y fantasías seculares que esa inapreciable facultad de investigación llamada hoy inquietud intelectual engendró desde la edad media, digo mal, desde los tiempos de Platón y Aristóteles, Posidonio y Estrabón, Séneca y Macrobio; y más atrás aún, desde que florecía la ciencia de los Faraones. Espaciosa bahía cerca de su extremidad noroeste forma un lago con estrechas salidas al océano, avaras del tesoro de bellezas que encierra entre sus contornos. La tersura de su líquida superficie parece un espejo que reflejara la esperanza, hija del cielo, vestida de rico manto azul y asomada tras los concavos cortinajes de la inmensidad. Aquí y allí abren paso islas, islotes y cayos sembrados de árboles de ancha sombra y de palmas esbeltas coronadas de penachos de alegría, bienvenida y paz. Una superficie de tierra, una de sus islas, parece asomar con sentimiento que no podría bien interpretarse si es nostalgia de su lecho marino, o temor del extranjero osado que surca el lago, o rendida sumisión a su dominio, o blando halago para sus plantas que necesitan de un escabel donde tomar reposo: tan estrecha que bien pudiera decirse la angustia de un deseo, y tan a flor de agua que no es para asombrar la zozobra de verse uno de improviso castigado y barrido por las olas. Playas blanquecinas distribuidas en los breves contornos forman armónico conjunto con los pardos arrecifes, para servir como señal de arriba y anuncio de peligros. Acá una boca de entrada al lago está custodiada por la natural efigie de un toro que se enfrenta al navegante como una esfinge interrogadora. Allá una salida entre una isla y el continente, más que para el paso de naves parece pábulo al ejercicio y placer de audaz explorador que se goce en atravesarla de un salto: "las naves van por de dentro de estas islas", son palabras de Fernando Colón, "entre una y otra como por una calle, tocando las cuerdas de los navíos a las ramas de los árboles".

BUSCANDO EL PASO AL MAR DEL SUR

En esta amenidad de paraíso, en esta Bahía del Almirante, recaló el Descubridor con sus naves miserables el 5 de octubre de 1502, cuando erraba por la costa de Tierra Firme batido por los temporales y, más que sus buques, menguado y quebrantado su espíritu viendo que en medio de esas tormentas que se dilataban más allá de ochenta y ocho días se hallaba su tierno hijo y se encontraba tam-

bién su hermano Bartolomé, a quien había traído contra su voluntad: "Ochenta y ocho días había que no me había dejado espantable tormenta, a tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que a los navíos tenía ya abiertos, a las velas rotas y perdidas anclas y jarcias, cables con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religión, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habían llegado a se confesar los unos a los otros... El dolor del fijo que yo tenía allí me arrancaba el ánimo, y más por verle en tan nueva edad, de 13 años, en tanta fatiga y durar en ello tanto; nuestro Señor le dio tal esfuerzo que él avivaba a los otros, y en las obras hacía él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo había adolescido y llegado fartas veces a la muerte. De una camarilla que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la vía. Mi hermano estaba en el peor navío y más peligroso. Gran dolor era el mío, y mayor porque le truje contra su grado..."

Se me ocurre que si la mente de Colón hubiese tenido sosiego suficiente para aplicar su vocación decididamente cabalística a una interpretación de los signos aparentes de ese lago en donde logró temporal descanso de doce días y fugaz tranquilidad, hubiera encontrado un significado a esa mansedumbre de aguas, amenidad de cielo, multiplicidad de islas y playas, riqueza de peces y provisiones, y principalmente a esos canales abiertos por la naturaleza.

Bastimentos, una de las más grandes y más abundantes en recursos de las islas que cierran esta abrigada bahía, le brindó los bastimentos y vituallas que había menester para remediar por el momento la angustiosa necesidad de su gente. En una isleta con una playa de tono grisáceo que lleva el acertado y tradicional nombre de Carenero, hizo carenar sus casi deshechas embarcaciones. En la plaza de la cabecera de esta provincia panameña de Bocas del Toro he tocado con emoción y respeto antiquísima pieza de artillería que una tradición, no sé hasta qué punto verdadera, señala como uno de los mensajeros de terror y muerte, que se vio obligado el Almirante a dejar abandonada por incapacidad de sus buques para llevarla en lo sucesivo.

Colón tomó allí para su séquito y servicio dos guías indígenas que no es posible que conociesen la lengua de los expedicionarios. Ni entre sí, confiesa, podían entenderse los natu-

rales de regiones poco distanciadas. Es de concluirse que menos supo él interpretar rectamente el lenguaje necesariamente mímico con que los indios le indicaban que "al paso de la montaña que en el fondo se divisaba hallaría una mar desconocida y las ricas posesiones de los incas, opulentas de oro y civilización. Ya tres meses atrás había desestimado las insinuaciones de los naturales que habitaban hacia Honduras, quienes lo excitaban a explorar la costa mejicana, donde hallaría a montones el rubio metal que febrilmente perseguía. Colón prefirió seguir su designio de buscar el estrecho de Tierra Firme para abrir la navegación al mar del Mediodía, de que tenía necesidad para descubrir las tierras de la Especería; y determinó seguir lo que él consideraba el camino de oriente, hacia Veragua y Nombre de Dios, donde imaginaba estar el referido estrecho, como en efecto estaba; "pero se engañó en su inteligencia, porque él no creyó que fuese estrecho de tierra como son otros, sino de mar, que pasase como boca de un mar a otro".

No quiere detenerse en Veragua no obstante la cantidad de oro que hay en sus entrañas. Lo que le interesa por el momento es el "estrecho de mar" que lo ponga presto en los dominios del Gran Kan, en la fabulosa Catay. Sigue días y días de observación navegando por la costa del istmo, y cuando debía tener un nuevo solaz, las tempestades lo lanzan atrás, lo hacen desandar la ruta y lo obligan a fincar otra vez el pie en Veragua, que gana con creces el honor de engarzarse en la corona ducal de don Luis Colón cuando en 1540 la vireina doña María de Toledo trocó el título de almirante y virrey por el de duque de Veragua y marqués de Jamaica para su hijo. "Allí se me refrescó del mal la llaga", dice en la carta de Jamaica a los reyes, describiendo las tormentas que tan duramente lo trabajaron y lo hicieron retroceder a Veragua, "nueve días anduve perdido sin esperanza de vida; ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar fecha sangrè, herbiendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como forno, y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los másteles y velas; venían con tanta furia espantables, que todos creíamos que nos habían de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no

para decir que llovía, salvo que reseguaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida que deseaban la muerte para salir de tantos martirios".

Ya no son los naturales confiados, mansos, tímidos y sumisos de las islas, que tanto ha elogiado en sus relaciones de viaje; aquellos blandos seres que sólo se revelan y se tornan panteras peligrosas cuando los blancos pagan su hospitalidad con los desmanes más atroces contra sus bienes, contra la honra de sus mujeres y contra sus hijos. Desde el primer momento observan en los veraguenses inusitado aire de orgullo y el noble porte de quienes están convencidos de su poder y aun de su superioridad. A los españoles no se les ocultan los signos de la tormenta. Pronto surge la lucha como una ola que va hinchándose poco a poco hasta cavar en su base un abismo devorador, y aparece la épica figura del quibían. Se adentra el Almirante en el río por él mismo denominado Belén aunque no estaba destinado a ser cuna de su salvación, sino la continuación de un calvario cuyo acíbar venía probando tiempo hacía. Incendiada y destruída la aldea que fundaba allí Bartolomé; horadadas por la carcoma y arruinadas por la podredumbre las embarcaciones; cortadas las escasas fuerzas españolas y sitiada una de las partes en presencia del Almirante, impotente para socorrerlas; éste fue una de las más pesadas aventuras que corrió su vida de descubridor: y ésta, por la sangre vertida, por la heroicidad suliota de los veraguenses y la industria de los españoles, que con todo y estar malamente diezmados, lograron por fin escapar a esas escenas infernales, la vinculación más estrecha del nombre de Cristóbal Colón en el Istmo de Panamá.

Una queda todavía: queda la bella y sosegada bahía que apellidó el navegante con el nombre de Belpuerto, o, según su hijo, Portobelo, "al cual puso este nombre porque es muy grande, muy hermoso y poblado y tiene alrededor gran país cultivado". Y Portobelo vino a ser con el andar de los tiempos el emporio de Tierra Firme por el lado del Atlántico, donde cargaban los galeones españoles las riquezas de oro, plata y perlas procedentes del Perú y de nuestro archipiélago del Mar del Sur, para rendirlas a los pies de los dichosos monarcas después de su majestuosa travesía del océano. Y las ruinas de Portobelo, las más enteras y visibles de cuantas han dejado en Panamá el tiempo inclemente, los voraces piratas y la incuria de las administraciones

coloniales y republicanas, atestiguan el esplendor de la ciudad, célebre por sus ferias ricas y pintorescas.

Pero ¿quién era íntimamente este hombre ligado al Istmo por memorias inmortales que tienen arraigo en sus aventuras y sufrimientos? ¿Cuál su origen y nación? ¿En qué fundamento descansaba su creencia de que navegando al oeste había de dar con tierras nunca antes holladas por plantas civilizadas?

METODOS DE INVESTIGACION HISTORICA

Infunde invencible escepticismo el método histórico que reanima una vida, o mejor dicho, que profesa reconstruir la psicología de un hombre mucho o poco influyente en la corriente de la historia, introduciéndose dentro de un espíritu para sorprender sus sentimientos íntimos y secretos designios. Pretende luego traducirlos en palabras que jamás afloran a sus labios porque en realidad nunca hallaron semillas en su alma. Evocado así un mundo interior ficticio, con toda la poesía de que uno es capaz, se levantan a veces creaciones maravillosas, y tan admirables por lo magníficas como inverosímiles por lo extraordinarias. En este ambiente todo se hace ficción, y en la mayoría de los casos hemos de contentarnos con haber gozado una bella obra de arte histórico, aunque quedemos muy lejos de la realidad que buscábamos.

No siempre podemos acusar de pecado el procedimiento, porque suele ser obra inocente de una admiración sin límites que mira al través de cristales fantásticos. En muchos casos es el generoso impulso que nos tienta a engrandecer sin matiz de sombra las acciones extraordinarias de los hombres, adjudicándoles como raíz una grandeza moral problemática, un origen desinteresado, un móvil completamente idealista y platónico. Así escapa el hombre real a nuestra vista, y es como el altar que desaparece bajo las flores que lo colman.

Otro es el procedimiento natural. El hombre, instrumento de la historia, no puede sustraerse al doble llamamiento de la naturaleza; y es más imperiosa y tiránica, más persuasiva y dominante, la excitación que es germen de los movimientos menos elevados; y es grande, y es héroe y gran benefactor de la humanidad, quien, llevado de ellos en un principio, sabe poner raudas alas a su pesada estatua de arcilla, y dar color a su pálido material hecho de muerte, y perfumar con el sutil perfume

de lo que trasciende más allá de lo humano, la sórdida descomposición que lo envuelve. No es preciso idealizar y poetizar a un hombre grande para exaltar sus servicios y para que nuestra admiración por él sea legítima y honesta.

La admiración por el descubridor de América ha ido tan lejos y tanto se ha extraviado del recto camino de las cosas, que hasta se ha querido incoar el proceso de su canonización ante la Sagrada Congregación de Ritos.

Un análisis objetivo, una mirada que parta de los hechos a las intenciones de un hombre, en vez de establecer como fundamento su mundo psicológico más o menos arbitrariamente interpretado, para así dar forma ideal a todos sus actos materiales, nos pondrá en posesión o tan cercanos como es posible, de la verdad; nos permitirá reconstruir su vida en cuanto sea factible, habida cuenta de lo opacos que resultan los cristales del tiempo que nos separa de una existencia muerta. Y hay hombres cuyos servicios a la civilización son tan inconmensurables que nunca será demás el empeño que pongamos en sacar a verdadera luz todos los incidentes de su vida, siquiera sea como homenaje póstumo de gratitud. Y hay también de estos hombres en que el empeño se hace cada vez más difícil, y cada paso que se intenta en la senda de su vida pone más niebla y oscuridad en su camino.

RESTOS DE COLON

La de Cristóbal Colón es misteriosa hasta los días en que llegó a Portugal y formó allí su hogar. Este misterio se renovó igualmente con respecto a sus restos mortales errantes de sitio en sitio como vagó por tierras y mares la humanidad del navegante: del convento de los franciscanos en Valladolid al convento de cartujos de Santa María de las Cuevas en Sevilla; de Santa María de las Cuevas de Sevilla a Santo Domingo en las Antillas; de Santo Domingo pareció al cielo castellano que había removido sus huesos venerados y trasladándolos a la catedral de la Habana para librarlos de la dominación francesa de Toussaint Louverture en la última década del siglo XVIII; y dando un paso más en esta ilusión patriótica, se llegó al convencimiento de que en sagrada teoría del crucero Conde de Venadito, se habían devuelto más allá de los mares y enterrándolos nuevamente en Sevilla, después de la ocupación de Cuba por las fuerzas de los Estados Unidos de América. Entre una vaga y callada tradición que negaba la identidad

de estos restos llevados de Santo Domingo y los del Almirante de las Indias, y la seguridad que tenía el patriotismo peninsular de haber realizado actos que evitaban la profanación de los últimos despojos del hombre que en esa misma su isla querida había el primero introducido los gérmenes de la cultura española, la parte mortal del Descubridor figuraba oficialmente transportada e inhumada por quinta vez.

Más tarde, ochenta y un años después del largo peregrinaje por las oquedades de un falso concepto, de este hombre de infortunio y gloria, de este hombre en vida y en muerte discutido, se descubre de modo casual, como fue también fortuito el hallazgo de un continente que él no buscó como nuevo sino como ya conocido por el lado del oriente, se descubre de modo casual que no yace en la Habana ni en Sevilla, sino que un error más piadoso que el intento noble que guió a los actores de la empresa, lo había dejado en el sitio de descanso eterno que por sentimiento de entrañable amor había escogido en sus últimos momentos. Y ni ante la evidencia objetiva quieren rendirse muchos sabios y eruditos: la discusión sigue en torno suyo como si un hado fatal no quisiese dar descanso definitivo a sus huesos ni reposo a su sombra.

IMPENETRABILIDAD DEL ALMIRANTE

No hay tregua para él. Cada vez que se examinan las circunstancias de Colón antes del año de 1470 en que llega a Portugal nadando desesperadamente después de una lucha en el mar con los corsarios, según él mismo lo dice, se encuentra uno enredado en una serie de laberintos y contradicciones originadas en palabras y manifestaciones suyas que obligan a la crítica no sólo a mirirlas con recelo, sino casi a hacer tabla rasa de ellas y buscar en nuevas vías puntos de apoyo a la verdad. He aquí donde comienza el derrumbe de aquella adhesión estrecha a las virtudes teológicas y santidad de nuestro Descubridor.

Colón era un alma de misterio y enigmática, impenetrable y egoísta. Wassermann, uno de sus más modernos biógrafos, lo apellida el Quijote del Océano. Pero el nombre dista mucho de cuadrarle en toda su comprensión. Le conviene en cuanto a su condición errabunda y a las adversidades de su misión. En esto, en lo material, puede muy bien compararse con el Caballero de la Triste Figura. Pero aquella alma candorosa y santa de don Quijote de la Mancha; aquel noble despren-

dimiento de las riquezas y comodidades de la vida; aquel amor a la verdad y a la justicia que arriesga la seguridad personal para socorrer la debilidad ultrajada; aquel ingénito anhelo de regeneración social... Creo que cada una de estas frases ha evocado renglones contradictorios de la vida del Descubridor.

¿Menosprecio de su persona? ¿Repudiación de sus hazañas? En manera alguna. El detalle de las obras humanas suele estar constituido de trozos y fragmentos toscos y sin pulir, a los que el conjunto, con su soplo de unidad y su resplandor de forma, viene a dar carácter preciso y a elevar a la categoría que les corresponde en la historia del progreso. Bendecimos la memoria de los guerreros americanos que por entre charcos de sangre y escenas de carnicería, a veces con manifiesta crueldad individual y con egoísmo evidente en los procedimientos, hicieron brillar una feliz era de progreso que aprovecha a todo el género humano. Veneramos y seguiremos venerando la memoria de Colón, cuyas excelsas virtudes de constancia, perseverancia, sufrimiento, firmeza de alma, dieron a la humanidad el espectáculo de una América civilizada con todas las ventajas que de ello se derivan.

El respeto por los que han realizado obra grande tiene mucho de subconscientemente religioso: los glorificamos y alabamos sin darnos cuenta de que estamos cantando hosannas a los caminos de Dios en el mundo, a la Providencia, que de móviles humanos y acaso sin sombra de virtud, escogidos por la libre voluntad del hombre, sabe valerse para llevar a cabo sus designios de conducir su obra a su destino.

LA TESIS GENOVESA

La investigación de la patria verdadera del Almirante no es tesis nueva para esta ciudad de Buenos Aires, como no lo es tampoco para Santiago de Chile, Asunción, ni mucho menos para España, donde se originó, como es natural. Lo extraño en todo ello es que hombres de ciencia saliesen en el curso de los debates que se suscitaron, de la serenidad que requieren estos estudios e inspira una distancia de casi cuatro siglos y medio, para incidir en diatribas y desahogos personales.

Se han presentado como documentos fehacientes de la biografía del Descubridor, ciertas escrituras notariales halladas en Génova y en Savona, que, según se pretende, valen para establecer su origen y su patria. Los alega como tales, entre otros, don Angel Altola-

guirre y Duvale, académico de la matritense, contra don Prudencio Otero Sánchez, propugnador de la tesis gallega. Constituyen toda una genealogía que arranca del supuesto abuelo del Almirante.

El 21 de febrero de 1429 "Johannes de Columbo de Moconexi", vecino de la villa de Quinti, cerca de Génova, declara ante el notario Quirico de Albenga que coloca a su hijo Domingo, de 11 años de edad, como aprendiz de tejedor de paños en casa de Guiferno de Bravante.

El 1º de abril de 1439, el anterior, Domingo de Columbo "hijo de Juan", ya maestro, toma un aprendiz, según escritura otorgada ante el notario Benedicto Peloso.

El 6 de septiembre de 1440 el monasterio de San Esteban cede en enfiteusis a "Dominigino de Colombo, hijo de Juan", un terreno y casa en la vía Olivella.

El 20 de abril de 1448 Antonio y Domingo de Columbo, "hijos del difunto Juan", domiciliados en Villa Quinti, ante el notario Antonio Farzio se obligan en Génova por el resto de la dote de su hermana Battistina.

El 26 de marzo de 1451 "Dominicus de Columbo, textor pannorum", adquirió una parcela de terreno ante el notario de Génova, Jacobo Bonvino.

El 18 de enero de 1455 el monasterio de San Esteban cede en enfiteusis un terreno a "Dominico de Columbo, textor pannorum".

El 4 de junio de 1460 "Dominicus de Columbo, frater Antonii de Columbo, habitator Villa Quinti, quondam Joannis", es testigo y fiador ante el notario Juan Vadettaro del compromiso contraído por Antonio para colocar a su hijo Juan de aprendiz en casa de Antonio de Planis.

Por documento de 2 de marzo de 1470 ante el notario Juan Gallo, "Dominicus de Columbo, civis Janue, quondam Joannis de Quinti, textor pannorum et tabernarius", toma a su servicio a Bartolomé Catagnelli.

El 22 de septiembre de 1470, en Génova, ante el notario Jacobo Calvi, "Dominicus de Columbo, quondam Joannis", y "Christofforus ejus filius", con presencia y consentimiento de su padre, toman a Juan Agustín de Coano por árbitro de sus diferencias con Jerónimo de Portu.

El 28 de septiembre de 1470, ante el mismo notario Jacobo Calvi, la sentencia arbitral de Coano condena a Domingo de Columbo y a Cristóforo su hijo a pagar 33 libras a Jerónimo de Portu.

Escritura de Génova del 31 de octubre de 1470 ante el notario Nicolás Raggio: "Christofforus de Columbo, filius Dominici, major annis decemnovem, et in presentia, auctoritate, consilio et consensu dicti dominici ejus patris presentis et auctorizantis" se declara deudor de Pedro Belexio de Portu.

El 26 de agosto de 1472 "Dominicus de Columbo lanerius habitator Saone", y Cristóbal su hijo, ante el notario Tomás del Zocco, de Savona, reconocen la deuda de 140 libras a favor de Juan de Signorio.

Y pasando por alto otras escrituras, varias de las cuales tienen relación con el mismo Domingo de Columbo, Susana "filia quondam Jacobi de Fontanarubea, uxor Dominici de Columbo de Janua", y Goagninus de Fontanarubea, encontramos ésta, notable por su fecha como lo son las citadas del 22 y 28 de septiembre y 31 de octubre de 1470, y 26 de agosto de 1472.

El 7 de agosto de 1473, ante el notario de Savona, Pedro Corsaro, "Sozana, filia quondam Jacobi de Fontanarubea de Benzagno et uxor Dominici de Columbo de Janua", consienten en la venta que iba a hacer Domingo de una casa que poseía "in civitate Janue, in contrata Porta Olivella" a "Christophorus et Joannes Pelegrinus, filii dictorum Dominici et Sozane, jugalium et cum auctoritate et consensu dictorum parentum suorum presentum".

Sea auténtico el mayorazgo de 1498 o no lo sea, como sostiene el coronel Mansfield, de la Real Sociedad Geográfica de Londres, y por lo mismo, sean o no auténticas las palabras "de Génova salí y en ella nací", de dicha Institución mayorazga, la verdad es que a Colón no le faltó empeño de pasar por extranjero en España. Su correspondencia con el ex-embajador Oderigo y el banco de San Jorge no deja duda de que deseaba aparecer como súbdito de Génova. Los italianos eran tenidos entre los más hábiles navegantes; y siendo Génova una de las más poderosas repúblicas, bien puede pensarse que buscaba en la fama de los primeros y en la respetabilidad de la segunda el arrimo que había menester para dar primero a sus propuestas prestigio de habilidad y poner luego sus intereses bajo la tutela de un defensor eficaz.

Por otra parte, dentro de la tesis que sostiene que Colón nació en Galicia, y como confirmación de ella, se discurre que Galicia tomó parte por Alfonso V de Portugal en la guerra que promovió y llevó a cabo contra los reyes católicos para reivindicar la corona de

Castilla en favor de su esposa, la Beltraneja. En el supuesto de que Colón fuese gallego, su oriundez de una provincia cuya rebelión era tan fresco recuerdo constituía gravísimo inconveniente para que el gobierno lo ayudase a la realización de sus sueños. Según esto era, pues, preciso ocultar el hecho con cuidado.

Las actas notariales de que he resumido algunas, sustentan con mucha habilidad ese empeño de Colón. Tomadas tal como se presentan, sin mirar antecedentes ni consecuentes, sólo ofrecen una dificultad de no poco momento: el gran tropiezo fonético de la conversión de Columbo en Colón. Por lo demás, allí estaría indicado su abuelo paterno Juan Columbo, su padre Domingo, su madre Susana Fontanarubea o Fontanarroza, y su hermano Juan Peregrino, aunque no se indica a Bartolomé ni a Diego.

INCONGRUENCIAS DE LA TESIS GENOVESA

Pero toda esta arquitectura notarial se viene al suelo al comparar sus datos con hechos de sentido común y al confrontar sus fechas con otras que pertenecen ya a la clara historia del Almirante.

No es creíble que un pobre individuo que vive de trabajar en lana: "lanerius", o de tejer paños: "textor pannorum", o de cantinero: "tabernarius", se dé el lujo de llevar la vida de acomodado burgués para elevar a solemnes escrituras notariales actos triviales de la vida civil, como es el de dar o tomar un muchacho de aprendiz de su oficio, cuando esas formalidades sólo las han cumplido en todo tiempo las clases elevadas de la sociedad. Pero dejando a un lado esto que, aunque insólito, sí cabe en lo posible, no pueden pasarse incongruencias que conducen a lo metafísicamente imposible.

Según Fernando Colón su padre había estado navegando desde que tenía catorce años. Según el Almirante mismo había llevado esa vida de mar por espacio de 23 años, "no habiendo salido della tiempo que se haya de contar". El 31 de octubre de 1470, según

la escritura otorgada ante el notario Nicolás Raggio, Columbo tenía diez y nueve años y se declaraba deudor de Pedro Belexio en Génova. En ese mismo año de 1470 terminan para Cristóbal Colón los veintitrés años de mar seguidos a que se refiere: fue cuando se estableció en Portugal, a donde llegó nadando asido de un remo después de un combate con los corsarios. Agregando los catorce años que había pasado antes en la casa paterna, Colón tenía en 1470 treinta y siete años de edad.

En otras dos actas notariales otorgadas ante el notario Jacobo Calvi interviene también Cristóforo de Columbo, de 19 años de edad, en Génova, en el mismo año de 1470, en que Cristóbal Colón llegaba a Portugal después de haberse embarcado a los catorce años y andando por la mar veinte y tres, "no habiendo salido della tiempo que se haya de contar".

En agosto de 1473 Cristóforo de Columbo, ante el notario Pedro Corsaro y en compañía de su hermano Juan Peregrino compra una casa en la ciudad de Janua. En ese mismo año Cristóbal Colón andaba en Lisboa casado o en cortejos amorosos con la colegiala Felipa Muñiz de Palestrello o Perestrello. En ese mismo año éste, según los precedentes datos numéricos de sus andanzas tenía 40 años, mientras que Cristóforo de Columbo no pasaba de 22.

Análogas reflexiones pueden hacerse tocante a la escritura del 26 de agosto de 1472 ante el notario Tomás del Zocco de Savona.

Estas incongruencias, anotadas en forma análoga a la que emplea Otero Sánchez, no dejan duda de que Cristóforo de Columbo no es el mismo glorioso descubridor de las Indias. La falsificación no puede lícitamente achacarse a Colón mismo; pero éstas y las demás consideraciones a que da lugar llevan a la convicción de que es compaginada en interés de producir en cuanto a su lugar de procedencia, el error que le era caro. Hay que aceptar que, de cualquier modo que sea, la responsabilidad de Colón por esas falsedades es grande, puesto que suya fue la invención de la procedencia genovesa.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

EL JUICIO DE LOMBROSO

Tocante a falsedades pronunciadas por Colón, nunca podrá tratársele con más dureza que lo hace el célebre psicólogo italiano Lombroso. "Como acontece a los psicópatas, —dice— Colón, carecía del sentido moral más que el hombre medio aun de su época. El hábito de la mentira científica le era familiar. Mentira es, ante todo, lo que dice de la impresión que produjo en Juan II de Portugal cuando le presentó su proyecto. En su correspondencia oficial continuó siempre mintiendo. Decía que había encontrado especias en abundancia y ríos que arrastraban oro, lo cual era una falsedad; y mintió cuando afirmó que había navegado todo el levante y el poniente..." Y son tan sólo unos pocos ejemplos ilustrativos. Es de sospecharse que llegó hasta persuadir a los reyes de que era hombre de ilustre prosapia y que poseía escudo, pues una provisión real le otorgó el uso de "...el castillo de color dorado en campo verde en lo alto a mano derecha; y en el otro cuadro alto a la mano izquierda un león de púrpura en campo blanco ramando de verde; y en el otro cuadro bajo la mano derecha unas islas doradas en ondas de mar; y a la mano izquierda las armas vuestras que solíades traer".

Cuando en 1498 instituyó el Almirante su célebre mayorazgo, cuya autenticidad, como se ha dicho, se impugna hoy, lo radicó en la rama masculina de su descendencia, y agregó, para el caso de que esa rama masculina se extinguiese, "que se busque en cualquier cabo del mundo el apellido de mi linaje verdadero de los Colón". Esta expresión dio la versión correcta de su apellido, que es Colón y no Colombo, y vino a probar más tarde que él no era oriundo de Génova. En efecto, al extinguirse la línea masculina de su descendencia reclamaron el legado Baltasar y Bernardo de Colombo de Génova, que no pudieron aportar prueba alguna de que pertenecían a la familia del Descubridor. Ni encontró tampoco parientes entre los ligures Fernando Colón, cuando hizo allá un viaje con ese fin.

En el mencionado año de 1498 moría en Génova Dominico de Columbo indigente y cargado de deudas, y jamás tuvo noticia de las hazañas realizadas por su supuesto hijo Cristóbal, ni menos llegó a socorrerse con la fortuna que éste había adquirido, ni hubo pariente alguno italiano que buscara el arrimo, ni siquiera el trato y comunicación con el Almirante.

Fernando Colón asienta que cuanto más fue su padre adornado de todo aquello que convenía para sus grandes hechos, "tanto menos conocido y cierto quiso que fuesen su origen y su patria; y así algunos que de alguna manera quieren obscurecer su fama dicen que fue de Nervi, otros de Cugúreo, otros de Bugiasco; otros que quieren exaltarle más dicen que era de Saona y otros genovés...": expresa manifestación de la duda acerca de la patria de su padre, que tampoco supo nunca su esposa Felipa Muñiz, ni su amada Beatriz Enríquez, ni su hijo legítimo Diego. Fuera de ello su hijo natural y devoto historiador, Fernando, se niega a aceptar que su abuelo tuviese ocupación manual y mecánica, con lo que implícitamente desconoce a Dominicus de Columbo, "lanerius", "tabernarius" y "textor pannorum", como padre de Cristóbal Colón.

PROBABLE ORIGEN JUDIO

He apuntado que la fama de Italia como tierra de hábiles navegantes, y el poderío de Génova, pudieron inducir a Colón a fingirse genovés; y también que la reciente rebelión de Galicia pudo llevarlo a inventarse una patria fuera de la Península. Hay otra circunstancia muy importante que pudo influir en su empeño de ocultar su procedencia. Existen las más fundadas sospechas de que Cristóbal Colón era de ascendencia hebrea. No faltaron en el siglo XV Colones condenados por la Inquisición por israelitas. En Pontevedra, donde está la mayor probabilidad de ser la cuna de Colón, existía un barrio judío. Es notable la participación que en sus empresas tienen los judíos o los conversos, ya como simples marineros y subalternos, ya como hombres de valimiento en la corte. El tesorero real, Luis de Santángel, judío converso, puede decirse que fue quien de muy buen grado obvió las dificultades financieras de la empresa del descubrimiento. Rodrigo de Triana, judío converso, pasado después al moro, fue quien primero vio o dio el grito de tierra. Luis de Torres, judío converso, fue el embajador que el Almirante despachó a la corte del Gran Kan. El hecho es que fuese judío, judío converso o cristiano viejo, sus actos, así como el elemento místico que flota en todo lo que escribió, revelan un espíritu típicamente judío, una psicología hondamente impregnada del atavismo de esa raza.

Jacob Wassermann, de sangre judía, si no judío él mismo, menciona la astuta y mañosa proposición de Colón a los reyes, que equiva-

lía a sugerirles la conversión de los indios en esclavos, propuesta rechazada con indignación por la reina Isabel, y agrega: "Basándose tal vez en esta aparente capacidad especulativa, algunos historiadores modernos, especialmente españoles, han afirmado que Colón descendía de linaje judío. Para que su hipótesis no tenga trazas de ser una presunción gratuita, se apoyan también en fuentes medievales. No podemos entrar en el examen y valoración de estos hechos de difícil acceso. Pero muchos juzgan partiendo de un sentimiento vago, no sabemos si de simpatía o de hostilidad. A primera vista desconcierta la hipótesis: es cierto que arroja luz sobre un plano de este hombre que hasta ahora quedaba en la sombra. Hay en Colón mucho del renegado, y resaltan en él rasgos típicos del celoso apóstata que se esfuerza en borrar el camino que ha seguido. Como un converso que con su actitud se propone apagar recelos y con su apasionamiento pugna por engañarse a sí mismo y a los que lo rodean, traspasa todos los límites del gusto, de la razón y del decoro. Si nos llegamos cerca, muy cerca de este descubridor de un nuevo mundo, rastreamos la traición, una traición de especie indefinible; adivinamos al traidor, un traidor a quien el destino ha encaramado en las más altas empresas, precisamente por haberlo hecho traidor. Judía en bueno o mal sentido es una cierta blandura de ánimo de Colón; judía su tendencia inequívoca a resolver sentimentalmente problemas reales; judío su singular apocamiento ante las responsabilidades decisivas, que deriva de un antiquísimo terror ante lo irrevocable, ante lo decretado de arriba..."

He aquí descritos de mano maestra y con incuestionable autoridad los rasgos espirituales de la raza, matemáticamente traducidos en hechos por el descubridor de las Indias. Pero hay más todavía. Esa refinada audacia de negociante con que exige en recompensa de una obra que no se ha ejecutado aún ni está sustentada por fianza ni garantía de ninguna clase, crecidos diezmos, rentas y anticipados títulos para sí y sus descendientes, que no se otorgan sino a individuos de elevada alcurnia y con historia de señalados servicios, es trato típicamente judío; lo es vivir en la más grande estrechez y fingirse hasta en el lecho de muerte como un mísero mendigo: "porque hoy día no tengo en Castilla ni una teja", cuando nada en riquezas y goza de todas las prerrogativas financieras y bancarias; lo es declararse despreciado, no obstante ver a sus dos

hijos, uno de los cuales no era siquiera de legítimo matrimonio, que era capital consideración en aquella época, elevados al honor de pajes del príncipe Juan, heredero del reino; lo es decirse abandonado y mal pagado de gratitud un hombre a quien la corona, después de hacerle merced de equiparlo a los grandes de España, con el privilegio de cabalgar al lado del rey y sentarse a su mesa, mezcla su sangre advenediza y plebeya permitiendo el matrimonio de su hijo con doña María de Toledo, la sobrina de ellos. Ya antes de su muerte se trataba de este enlace, y según anécdota de la época, contestó a los murmuradores: "Después de Dios que creó a los hombres no conozco a nadie tan digno como yo de ser tronco de familia ilustre, puesto que he hecho más que hombre alguno". Y son, finalmente, típicamente judías, esas sus lamentaciones de los últimos momentos de su vida, en que más que la inminente muerte parece desconsolarlo y afligirlo el recuerdo del oro y bienes materiales que deja tras de sí.

EL ARGUMENTO DE LA LENGUA

Entre las observaciones que se han presentado en este asunto de la patria de Colón hay una que me parece absolutamente persuasiva y concluyente contra la teoría genovesa o extranjera y a favor de la tesis española. Es nada menos que el argumento basado en la lengua.

Un hombre que abandona su patria a los catorce años, y aun antes de esa edad, no olvidará su lengua por más vicisitudes y accidentes que le ofrezca la lucha por la vida. Para entonces ya habrá aprendido cumplidamente a pensar, y las formas nativas habrán moldeado su cerebro con tal imperio y señorío que, no hay duda, otras lenguas podrán allegarse con perfección absoluta o relativa a su entendimiento, pero la nativa le llamará siempre con tiranía e invencible arrastre para todos aquellos actos en que una necesidad evidente no lo fuerce a emplear la extranjera, artificial en su entendimiento. En el idioma nativo rezará siempre, contará por lo menos en privado, reñirá con sus compatriotas, hablará y escribirá a sus connacionales, consignará las cosas íntimas por escrito y procurará defender y poner a salvo sus intereses. Por muy bien que dominemos una lengua extranjera es más fácil y más seguro traducir a la propia los pensamientos y afecciones de nuestro interior.

No hay, en cambio, noticia de que Colón hablara o escribiera jamás en ninguno de los

dialectos italianos, incluso el genovés. Consta, al contrario, que no sabía ninguno de ellos. Llamó a la lengua castellana "nuestro romance". Escribió a Micer Juan Luis, de Génova, en negocio de sus intereses, y lo hizo en castellano y no en italiano, rogando al mismo tiempo al ex-embajador de Génova en España, Nicolás Oderigo, que por conocer bien la lengua castellana, le vertiese al italiano el contenido de la importante comunicación. De conocer el Almirante ese idioma y de ser genovés ¿no habría sido lo natural, lo corriente, lo más fácil, lo más seguro para él escribirle en la lengua que sería común a los tres?

Al contrario, en castellano escribió cosas tan íntimas como son las notas de sus gastos y sus acreedores, y las apostillas marginales a sus libros; y como lo es igualmente su diario de navegación, cuya prosa, en que no se encuentra ningún italianismo, se eleva a veces a una elocuencia y hermosura que no puede ostentar sino aquel que la maneja como instrumento aprendido en la tierna niñez. En medio de su trama sintáctica irreprochablemente castellana, apenas si hallamos algunos galleguismos y todavía menos portuguesesismos. En castellano escribió también todas las cartas que de él se conservan; y su libro de Las Profecías, en que insertó versos tan sonoros como éstos:

Es temperancia, tiempo y manera
Que todos contino debemos tener
En nunca tentar, decir ni facer
Cosa que pueda no ser hacedera.

En castellano escribió una glosa al *Memorare novissima tua*, que termina así:

In aeternum gozarán
Los que lo bueno abrazaron,
Y así mismo llorarán,
Porque contino arderán,
Los que la malicia amaron;
Y pues siempre se agradaron
Del mundo y de sus cudicias,
De las eternas divicias
Para siempre se privaron.

Y estos Gozos al Nacimiento de San Juan Bautista:

Gozos den más regocijo
Este día que otros días,
Que hoy nació el muy santo hijo
De Isabel y Zacarías.
Gozoso el verbo divino
Cuando su primo saltaba
En el viejo vientre dino

Que su madre visitaba;
Y tú, Virgen que estarías
Al parto de tu sobrino,
Gozo sin tiento ni tino
Recibe de Zacarías.

No es posible que estas cosas escribiera un hombre que nació en Génova o en otra cualquiera parte del mundo, estuvo allí hasta los catorce años de trabajador en lana, o tabernero con su padre, o tejedor de paños, se embarcó a esa edad, anduvo por la mar veinte y tres años "no habiendo salido della tiempo que se haya de contar", llegó a Portugal en 1470 nadando asido de un remo después de una batalla naval con piratas venecianos, llegó por primera vez a España en 1484, realizó el descubrimiento de las Indias en 1492 y falleció en Valladolid en 1506. No es posible que Cristóbal Colón no naciera y se educara en España. Es necesario concluir que Colón era español.

Simplificado así el problema de la patria de Colón, queda en pie todavía uno que dentro del tema acaso se considere secundario. ¿De qué provincia española era oriundo el Almirante?

LA TESIS GALLEGA

Con profusión han alegado los sostenedores de las tesis catalana, extremeña y gallega. Me inclino decididamente por la tesis gallega. Los argumentos más convincentes están sin lugar a duda de su lado. La cantidad de sujetos de apellido Colón que revelan los archivos notariales de Pontevedra de 1428 a 1525, exhibidos por don Celso García de la Riega, a veces asociados con el apellido Fonterosa, entre los cuales figuran los nombres de Domingo, Cristóbal, Bartolomé, Juan, Diego, Blanca, Susana; los galleguismos en que incurre el Almirante cuando escribiendo no da con la expresión de Castilla, varios de los cuales ocasionaron perplejidad en la interpretación antes de plantearse la tesis gallega de su nacimiento; la amistad íntima y de los primeros años de Colón, "el primer amor fraterno", con fray Diego de Deza, obispo de Placencia, quien estudió latín en Pontevedra entre 1436 y 1455, época que coincide con los primeros 18 años de la vida del Almirante; la tradición que señala como del Almirante una casa de Porto Santo que tiene esta inscripción: "Juan de Colón. Ro. 1490; la totalidad de los nombres de las cofradías y lugares de Galicia puestos por Colón a los que iba descubriendo,

después de rendir homenaje a los reyes y a la familia real; la prodigalidad con que usó del nombre de "La Gallega", bautizando con él tres de sus naves en tres de sus viajes, respectivamente, al mismo tiempo que no usó jamás para su nomenclatura de buques ni de tierras los nombres de ninguna otra provincia de la Península; la misteriosa misión que llevó a Galicia su hermano Bartolomé el año del fallecimiento: todas estas son consideraciones que pesan con mucha energía en mi ánimo para dar sin vacilación mi preferencia a la tesis gallega.

Una observación de paso. Entre los nombres puestos por Colón a sus descubrimientos ni uno solo recuerda cosas de Liguria ni de Italia.

MISION CIVILIZADORA

¿Que Colón tenía una misión civilizadora en el mundo? La tenía sin que obste a ello que su móvil era individual y egoísta. El hombre cumple sus altos fines sociales sin darse de ordinario cuenta de los resultados de sus movimientos y actos. En los grandes negocios humanos, en el gran teatro del mundo, no solamente los actores de segundo orden, sino en general hasta los de primer plano y los protagonistas, no alcanzan a vislumbrar ni menos a medir la proyección de sus acciones en el futuro. En la emancipación de nuestros pueblos hispanos son contados los caudillos que penetraron con lucidez el porvenir que labraban para la América. La mayoría de sus aláteres eran conducidos por la adhesión a los jefes, la atracción del botín, el rencor por injurias y maltratos, el miedo de los castigos y el suplicio. Los cruzados engendraron un progreso social incomparable; y sin embargo, ni uno solo se dio cuenta de ello cuando las hordas guerreras, obedeciendo a incontenible impulso, marchaban arrojando trabajos, enfermedades, privaciones y muerte, con la mira de rescatar el Santo Sepulcro de manos de los infieles.

ANTECEDENTES DEL DESCUBRIMIENTO

Si fuera así que la obra de Colón no tuvo en él mismo su primer origen y que la acom-

tió por haberse noticiado plenamente en Islandia de las exploraciones escandinavas de Leif Ericson y demás pretendidos expedicionarios de Islandia y Noruega; o bien que Alonso Sánchez lo dejara en posesión de sus papeles y secretos cuando murió con sus compañeros en casa de Cristóbal Colón, después de que, víctima de tremendos temporales, avistó las costas del nuevo mundo sin llegar a pisarlas, esto en nada amengua la heroicidad y grandeza de su hazaña. Los acontecimientos de gran trascendencia, aunque no la tengan tanta como el descubrimiento de las Indias, nunca obtienen su realización al calor del primer cerebro que los acoja. Son obra de un fermento social incunable. La idea de la existencia de un mundo no conocido es anterior a las civilizaciones fenicia y griega, y como una nebulosa fue tomando consistencia al través de los tiempos. De la fantástica Ultima Thule de los fenicios a la isla de Cipango y la provincia del Catay de Marco Polo no hay solución de continuidad.

La fantasía de la edad media, actuada de modo inmediato por las mentiras de Marco Polo, había dejado huella imborrable en el espíritu de los hombres. Había obrado la revolución de los principios corrientes sobre geografía y cosmografía, y había encendido con luz potente la lámpara del deseo en ciertos hombres audaces y ambiciosos de riquezas, y en ciertos magnates previsores, cuyos últimos representantes fueron Colón, y al contacto de él, la reina Isabel la Católica. Desde el principio hasta el fin consta en la historia auténtica del Almirante que las románticas falsedades del explorador veneciano habían producido sus desvelos de navegante y su desapoderada ambición de poseer las fabulosas riquezas de que dan cuenta.

Colón fue por fin el cedazo que decantó el secular fermento. Fue el mortal que supo reunir en su espíritu virtudes en grado máximo capaces de solidificar la nebulosa de la Atlántida, Cipango, el Catay y la Ultima Thule. Su constancia y fe, su valor y audacia, su energía y fortaleza, completaron la obra de la creación, lo constituyen creador a él mismo.

* * *

El Cuartel de las Monjas

Por RAFAEL DE AYALA



Torre del Cuartel de las Monjas.

Para las generaciones actuales parecerá el título de estas líneas una contradicción; pero para quienes nacimos en las postrimerías del siglo pasado y pudimos apreciar lo que eso significaba, el nombre tiene su más perfecta explicación.

En el sitio donde se levantan hoy magestuosos nuestro Palacio y Teatro Nacional, ocupando toda esa área existió a mediados del siglo pasado un Convento de Monjas, a quienes las fuerzas del sectarismo antirreligioso hizo sus víctimas en tiempos en que el tristemente famoso gobernante colombiano Tomás Cipriano Mosquera decretó la expulsión de los religiosos del territorio colombiano y la incautación de sus bienes.

Fué la última Superiora de ese Convento, una distinguida dama panameña, que ocultaba la recia contextura de su personalidad y de su ilustre abolengo bajo el nombre de Sor Isabel (Nacida Señorita Marcela Arosemena. (1))

Al expulsarlas Mosquera, las monjitas siguieron al Perú (9, Sept., 1862) y allá en tie-

rras lejanas falleció lejos de su patria y de los suyos la Hermana Abadesa del Convento que como dijimos fué incautado por el Gobierno y convertido en un Cuartel.

Por eso se explica que el pueblo que había estado acostumbrado a que el edificio fuera Convento de Monjas, al verlo así convertido no pudiera llamarlo de otra manera que "El Cuartel de las Monjas".

Las celdas que ocupaban las dulces y buenas monjitas sirvieron en sus nuevas funciones como sitios para alojar a presos políticos distinguidos y ya a fines del siglo, en los años de 1898 a 1899, y más tarde antes de 1903, para reclusión de los enajenados.

Nosotros recordamos, cuando muy niños penetrábamos al Cuartel de las Monjas, (extraño nombre que pareciera encerrar en sí mismo una protesta en contra de los actos que trastocaron sus primitivas funciones), con qué extraño terror mirábamos hacia a las celdas, donde se habían guardado presos célebres y en donde cantaban la canción interminable de sus sueños idos, locos de todas clases, desde los arrebatados hasta los taciturnos y melancólicos, que a veces nos parecían perfectamente cuerdos.

El Cuartel tenía un ancho portón mirando a lo que es hoy nuestra Avenida Central (justamente en el lugar que ocupa en el Palacio Nacional el Ministerio de Agricultura y Comercio).

Zaguán amplísimo; de un lado el salón de banderas y del otro lo que sin duda alguna fué Cuerpo de Prevención (2); luego seguían extensos corredores hasta terminar al final con las celdas de las cuales ya hemos hablado, que se enfrentaban a un patio grandísimo ocupando el área que hoy tiene nuestro Teatro Nacional; este patio estaba cerrado por paredes que llegaba hasta una altura de casi siete metros.

En la parte derecha del viejo edificio había un piso alto con escalera descubierta y en nuestros afanes de muchachos quisimos hacer un recorrido por todas sus salas, causando enorme impresión una frase escrita

(1) Doña Marcela Arosemena fué tía de don Manuel María de Ayala, el benjamín de los Próceres de la independencia de 1821; a ella están vinculadas muchas distinguidas familias panameñas. En casa de uno de sus descendientes el autor de este artículo se conserva como recuerdo de su persona, una imagen del Niño Jesús.

(2) En el año en que el autor estuvo en el Cuartel de las Monjas se conservaban las denominaciones de "Salón de Banderas" y de "Cuerpo de Guardia de Prevención"; pero ya no había tropa y allí estaba funcionando el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, dirigido por el distinguido artista panameño Don Narciso Garay.

en uno de esos salones que decía: "OBEDECER ES MAS FACIL QUE MANDAR". ¡Cuánta filosofía encierra esta frase que ojalá que muchos pudieran aprender de memoria y la conservaran, como la conservamos nosotros que hicimos de ella una de nuestras normas de vida.

En otra habitación, escrito con carbón se leía:

"Aquí estuvo preso
Ricardo Gaitán Obeso". (3)

(3) El General Gaitán Obeso, murió el 13 de abril de 1886 en el Cuartel de las Monjas, de fiebre amarilla.

El cuartel terminaba allí, pero no así lo que fuera antiguo Convento de las Monjas.

A su lado, en la esquina que dá ahora a la Calle 3ª y Avenida Central, venía lo que sin duda alguna fué la Iglesia del Convento, pues en la parte que colinda ahora el Palacio con el Teatro Nacional, justamente en donde se encuentra la Oficina del Médico Forense, se levantaba la Torre, un tanto arruinada y derruida por las inclemencias del tiempo.

Sobre ese lado estaba el Teatro "Sara Bernardi", habiéndose llamado así en honor de la trágica actriz francesa que tan activa vida teatral hizo durante toda su existencia.

* * *

Un Romance de Amor y de Gloria

(Leyenda ocueña)

I

Tenues jirones de niebla
Van cubriendo las montañas,
Aromas de selva virgen
Lleva en sus carros el aura,
Insectos de varias clases
Vuelan en nubes opacas,
No hay caminos que conduzcan
Hasta la sierra lejana,
Pero luchando, luchando
Con fiera denodada
Por los llanos de Parita
Gaspar de Espinosa avanza.

Parece un héroe griego
Tallado en vientres de España,
Tallado en vientres de Esparta,
De los leones de España.

Doscientos hombres los siguen
Con incansable arrogancia,
La ambición arde en sus ojos
Como ignota llamarada;
Van a luchar con París
El "Quiblán" de la comarca,
El indio bravo y sañudo
Que en pretéritas mañanas,
En Gonzalo Badajoz
Humilló la sangre hispana
Y el pabellón de Castilla
Volvió girón en las pampas.

Fuera de madre los ríos,
Las fieras en acechanza,

Para Eustolgio Castellero, con todo el afecto de su amigo, el Autor.

Por millares los insectos,
Trepidantes las borascas;

Pero nada detenía
A la invasión castellana,
Que iba siempre adelante
Como jaurías de caza,
Queriendo encontrar al indio
Para ensartarlo en su espada
Y hacer entre los bohíos
Y como rojas guirnaldas
Brillaran por un instante
Los pabellones de España.

De repente se detienen...
De la selva centenaria
Vienen ecos de atabales
Como de aguas subterráneas.

II

Cinco millas adelante
Paris su gente prepara,
Sus guerreros están listos
Con sus arcos y sus mazas,
Todos están adornados
Con plumas de guacamayas
Y Paris, como guerrero
De alguna estirpe pagana,

Pasa revista a sus tropas
Bajo la tarde nublada.

El indio tiene en su pecho
La angustia atada con rabia

Y hay rara melancolía
Bajo sus largas pestañas.

Viene un silencio imponente
Que los labios amordaza...
El indio ha mirado el Cielo,
Suelta un momento su maza,
Clava en tierra la rodilla,
Los brazos fuertes levanta;
Pero rebeldes sus labios
A humillación de plegarias,
De pie se pone de nuevo,
Lanza un grito de batalla
Y con pañuelos de viento
Se despedaza las lágrimas.

Sin embargo, Avatar tiene
Para el indio una mirada;
Porque el sol en Occidente
Sepulta todas sus galas,
La noche avanza triunfante
Con su caudal de fantasmas
Y en las trincheras del cielo
Donde las estrellas se alzan,
En vez de luz, aparecen
Mil cortinas enlutadas.

Sin embargo hacia la sierra
Gaspar de Espinosa avanza...

III

Cuando el sol levantó el vuelo
Al venir la madrugada,
Encontró el feroz combate
De los indios contra España.

La sangre corría a torrentes,
Las cabañas incendiadas,
Contra la espada del blanco
El indio oponía su maza,
Gaspar de Espinoza altivo
A sus hombres alentaba,
Mientras París con los pocos
Guerreros que le quedaban,
Resistía defendiendo
Sus libérrimas montañas
Como precursor magnífico
De la raza americana.

No obstante al cumplir seis horas
Aquella feroz batalla,
El hada de la victoria
A París volvió la espalda.
Y viendo entonces el indio
Que todo perdido estaba
Incendió el vetusto "Tambo"

Donde sus joyas guardaba
Y hacia los campos de Ocu
Veloz emprendió la marcha.

Allá va el indio corriendo
Pero también a su espalda,
Sigue un grupo de españoles
Pretendiendo darle caza.
Todo en vano! Medio día.
El sol con punzantes llamas
A los que al indio seguían
Calcinaba las espadas.

París perdióse a lo lejos
Entre la sierra lejana...

IV

El regreso se imponía.
Y al querer volver la marcha,
En la ribera de un río
Que a pocos pasos estaba,
Encontraron una india
Que desnuda se bañaba,
Como una sílfide ignota
De campiñas legendarias.

Todos corrieron a ella
Con lujuria en la mirada,
Mientras la india reía
Con dulce risa de flauta.

Sobre sus cabellos negros
Brillando se destacaba
Una peineta de oro,
Llamada como gualda,
Que bajo el sol parecía
Un retazo de alborada.
Hubo silencio. Y la india
Dijo a las gentes extrañas:
Quereis vosotros mi cuerpo
Que es virgen cual mis montañas,
O deseais mi peineta
Que es toda de oro formada?

La ambición batalló entonces
Sobre las almas hispanas,
Y contestaron, sonriendo,
Fulgurantes las miradas:
**ENTREGADNOS LA PEINETA
Y ES TU VIDA RESPETADA.**

Rápidamente la india
Tomó su peineta gualda,
Quebrola contra una roca,
Perdióse el oro en las aguas,
Y ella sonriendo, sonriendo,
Como una náyade mágica,

Se sumergió entre las ondas,
Mientras las espumas blancas
Iluminaron el río
Como burbujas de plata.

Sobre el pecho de la roca
Donde la joya chocara,
La imagen de la peineta
Allí se quedó grabada,
Y Avatar, el ser divino
Guardador de las montañas,
Recordó por un momento
A los Leones de España,
Que Cristó allá en la Judea

También al chocar su cara
Contra un sudario blanco
En una hora angustiada,
Quizo por obra divina
Que allí quedara su estampa
En honor a la justicia
Y a la libertad humana.

V

Cuando la tarde caía,
Camino a tierras de Acla
Iba Gaspar de Espinoza
Silvando viejas romanzas.

GUSTAVO SEGURA RESTREPO.

Canas

MARCO TULIO COLLAZOS

A mi amigo Don José Guillermo Batalla, poeta panameño de vastos horizontes.

Blancos hilos con oro entretejidos,
Como arroyos que nacen cristalinos
De la vida en los ásperos caminos;
Las huellas sois de los ensueños idos?

O pajas sois de abandonados nidos
De esos pájaros místicos, divinos,
Que arrullaron su amor, los peregrinos,
Para volar por el azul perdidos?

Canas blancas! Ceniza de quimeras
Que en mi cabeza sois comp banderas
De rendición en la empinada cima!

Nieve de esa montaña donde otrora
Robaron sus colores a la aurora
Mi soneto, mi apóstrofe y mi rimal...

Cali, Colombia, 1947.

La Capilla

MARCO TULIO COLLAZOS

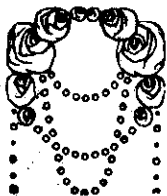
En el vicentenario de la venerada capilla de San Antonio.

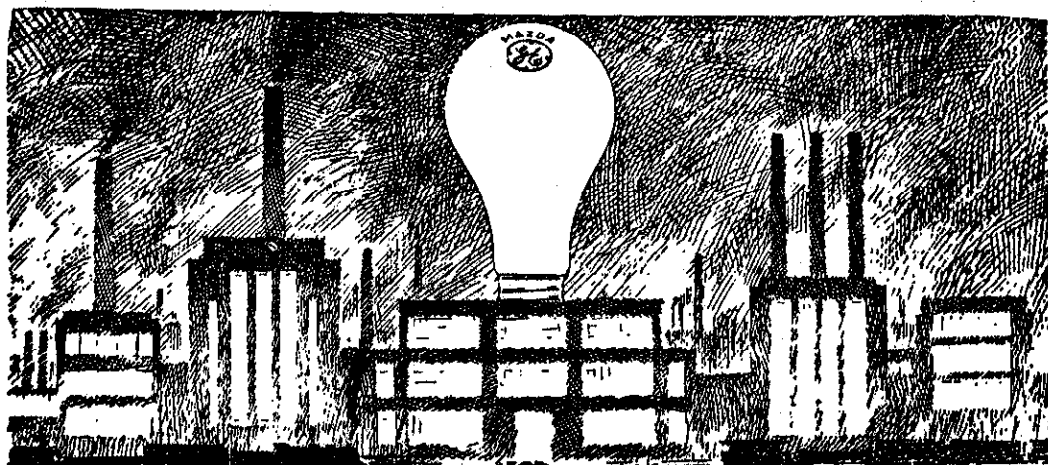
Desde lo alto del otero esmeraldino
La Capilla tiende al Valle su mirada,
Y recibe la ovación de la alborada
Y se duerme en el arrullo vespertino!

A lo largo de mi inhóspito camino
Del camino de mi vida atormentada,
Yo la he visto con el alma enamorada
Como un oasis, como un cisne blanco y fino...

Son dos siglos de existencia noble y pura!
Y ella mira, de sus años a la altura,
Cómo se hizo gran ciudad la vieja Villal!

De rodillas le cantaron mis abuelos,
Y hoy se mece bajo el palio de los cielos
Como un oasis, como un cisne, la Capilla!



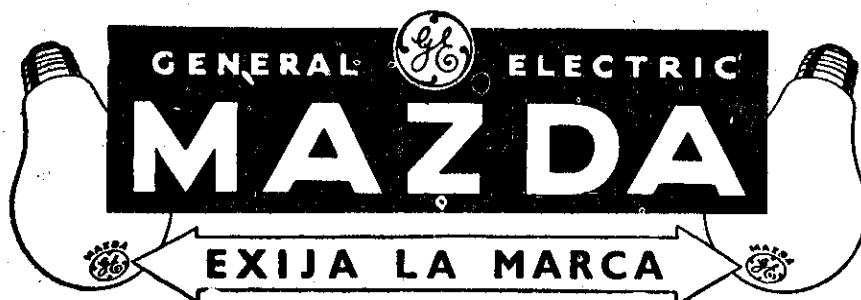


La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRABADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡
Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

Número 8

Calle Demetrio H. Brid

Número 8